

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero. 10,00 —
TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

AÑO I Madrid, 1.º de Octubre de 1927. NÚM. 19

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ANTE LA FIESTA DEL LIBRO

EXPOSICIÓN DE MANUSCRITOS ESPAÑOLES

INDICACIONES

1.ª La Exposición se instalará en la "Casa del Libro" (Calpe), Avenida Pi y Margall, 7, Madrid.
2.ª Quien desee adquirir un autógrafo dejará su tarjeta y dirección sobre él, con la cifra de la cantidad que ofrezca. Si un competidor quiere superar esa cantidad, se avisará al primer candidato.
3.ª Habrá manuscritos con precio fijado previamente por sus poseedores.
4.ª El importe pasará a manos de los autores o poseedores de los manuscritos, una vez descontado un pequeño porcentaje para gastos de instalación.
5.ª Para las ofertas, se dará de plazo hasta el 1.º de Diciembre, con el fin de que puedan hacerse desde América o por los hispanistas extranjeros. Deberán dirigirse a la Dirección de LA GACETA LITERARIA, Canarias, 41, Madrid, o a la misma "Casa del Libro".
6.ª La Exposición se inaugurará el 12 de Octubre y permanecerá abierta una semana.

de Valencia a Rouman, que estudie la una...
Autógrafo de ORTEGA Y GASSET

AMPLIACIÓN DE MAPA

A pesar de encabezar esta plana con el título de "Manuscritos españoles", ampliaremos la geografía en la exposición, dando cabida a lenguas diferentes a la castellana: catalana, portuguesa. Y varias extranjeras. Y a América.

A continuación ofrecemos la lista general:

Se donó a la Exposición...

Autógrafo de PÍO BAROJA

ÍNDICE DE MANUSCRITOS

IBÉRICOS

Castellanos
Miguel de Unamuno.—Una carta (ya adquirida 1.000 francos).
Ramón Menéndez Pidal.—Capítulo de la "Vida del Cid".
José Ortega y Gasset.—Ensayo.
Pío Baroja.—Novela.
"Azorín".—Ensayo.
Juan Ramón Jiménez.—Poemas.
Antonio y Manuel Machado.—Poemas.
Ramón Gómez de la Serna.—Novela.
Ramiro de Maeztu.—Autógrafo.
Jacinto Benavente.—Comedia.
Nicolás María de Urgoiti.—Autógrafo.
R. Pérez de Ayala.—Autógrafo.
Gregorio Marañón.—Ensayo.
E. Gómez de Baquero.—Ensayo.
Carmen Baroja.—Ensayo.
Américo Castro.—Ensayo.
Eugenio d'Ors.—Poema.
Juan de la Encina.—Ensayo.
F. Danfín Cereceda.—Ensayo.
F. Grandmontagne.—Autógrafo.
Jacinto Grau.—Ensayo.
Ricardo Baeza.—Ensayo.
J. Jiménez Asúa.—Autógrafo.
Gabriel Miró.—Novela.
M. G. Morente.—Autógrafo.
Conde de la Mortera.—Autógrafo.
T. Navarro Tomás.—Autógrafo.
Marqués de Villaurrutia.—Capítulos.
J. Alvarez del Vayo.—Autógrafo.
A. Ossorio y Gallardo.—Autógrafo.
J. María Tenreiro.—Autógrafo.
J. A. de Sangroni.—Autógrafo.
José María Salaverría.—Ensayo.
Lorenzo Luzuriaga.—Ensayo.
Gustavo Pittaluga.—Ensayo.
C. Rivas Cherif.—Autógrafo.
E. Díez-Canedo.—Autógrafo.
Luis Olariaga.—Ensayo.
Manuel Abril.—Ensayo.
José Francés.—Ensayo.
Dámaso Alonso.—Poema.
Mauricio Bacarisse.—Novela.
Antonio Espina.—Poemas y ensayos.
Benjamín Jarnés.—Ensayos.
Ramón de Basterra.—Poemas.
Roberto Castrovindo.—Ensayos.
R. Cansinos-Assens.—Autógrafo.
F. G. Vela.—Ensayos.
Gerardo Diego.—Poemas y ensayos.
Corpus Barga.—Poema y ensayos.
Federico García Lorca.—Poemas.
E. Giménez Caballero.—Notas marruecas.
Guillermo de Torre.—Ensayos americanos.
Jorge Guillén.—Poemas.

Autógrafo de AZORÍN

Rafael Alberti.—Poemas.
Melchor Fernández Almagro.—Ensayos.
Antonio Marichalar.—Autógrafo.
J. Moreno Villa.—Poema.
José Bergamín.—Autógrafo.
Juan Chabás.—Ensayos.
C. M. Arconada.—Ensayos.
Francisco Ayala.—Novela.
Edgar Neville.—Drama.
Julian Zugazagoitia.—Ensayos.
G. García Maroto.—Ensayos y dibujos.
Rafael Barradas.—Autógrafo con dibujo.
José Solana.—Autógrafo.
J. Rivas Panedas.—Poemas.
E. Salazar Chapela.—Ensayos.
M. Pérez Ferrero.—Ensayos.
Andrés Révész.—Ensayos.
Angel Sánchez Rivero.—Ensayo.
Pedro Sáinz Rodríguez.—Ensayo.
Angel Apraiz.—Ensayo.
Correa Calderón.—Poemas.
A. María Casas.—Poemas.
Emilio Prados.—Poemas.
Manuel Altolaguirre.—Poemas.
Rogelio Buendía.—Poemas.
J. María Hinojosa.—Poemas.
Porlan y Merlo.—Ensayo.
R. Lafont.—Poemas.
Ontañón.—Poemas.
Teófilo Ortega.—Ensayo.
Max Aub.—Poema.
Emilio Forner.—Ensayo.
Valentín Andrés Álvarez.—Novela.
Angel Valbuena Prat.—Ensayo.

Catalanes
Salvat-Papasseit.—Autógrafo.
Carles Soldevila.—Ensayo.
Pompeu Fabra.—Autógrafo.
M. de Montoliu.—Ensayo.
Tomás Garcés.—Ensayos y poemas.
Gaziel.—Autógrafo.
J. Estelrich.—Autógrafo.
Miguel Ferrá.—Autógrafo.
Nicolau d'Oliver.—Autógrafo.
Gutiérrez Gili.—Ensayo.
Gutiérrez Gili.—Ensayo.
Gutiérrez Gili.—Ensayo.
Gabriel Alomar.—Autógrafo.
Joaquín Xirau.—Autógrafo.
Alfons Maseras.—Ensayo.
F. Vallés Taberner.—Autógrafo.
Sebastià Gasch.—Ensayo.
A. Escalas.—Ensayos.
Y otros de que esperamos respuesta.

Autógrafo de SALVAT-PAPASSEIT

Portugueses

Eugenio de Castro.—Ensayo.
Gonzalo de Reparez.—Ensayo.
F. de Figueiredo.—Autógrafo.
Antonio Ferro.—Autógrafo.
Augusto d'Esaguy.—Autógrafo.
Almada Negreiros.—Ensayos y dibujos.
João de Castro.—Ensayo.
Y otros de que esperamos respuesta.

Pendientes de respuesta de los autores, esperamos poder presentar manuscritos de Luis Araquistain, Luis Bello, Valle-Inclán, Concha Espina, Fernández Flórez, Colombine, Muñoz Seca, Arniches, Hermanos Quintero, Rodríguez Marín, etc.

Autógrafo de EUGENIO DE CASTRO

AMERICANOS

Alfonso Reyes.—Poemas y ensayos.
R. Blanco-Fombona.—Ensayo.
E. Gómez Carrillo.—Autógrafo.
A. Hernández Catá.—Ensayo.
Alberto Insúa.—Ensayo.
E. Rodríguez Mendoza.—Autógrafo.
Angélica Palma.—Ensayo.
J. Supervielle.—Autógrafo.
Jorge Luis Borges.—Autógrafo.
Oliviero Girondo.—Autógrafo.
Evar Méndez.—Autógrafo.
A. Pereda Valdés.—Autógrafo.
Torres Bodet.—Autógrafo.
Armando Donoso.—Autógrafo.
Pablo Neruda.—Autógrafo.
Cardoza Aragón.—Poema.
Esperamos poder presentar autógrafos de Rubén Darío, de Amado Nervo y otros ilustres escritores de América.

INTERNACIONALES

F. T. Marinetti.—Autógrafo.
Valéry Larbaud.—Poema.
Ilja Ehrenburg.—Autógrafo.
H. de Montherlant.—Autógrafo.
V. Parnac.—Ensayo.

Las reliquias humanísticas

LA GACETA LITERARIA va a ensayar, por primera vez en España, el culto por las reliquias literarias: por la huella trémula del autógrafo literario: por esa sombra de su personalidad que deja el escritor, reflejada perennemente, en el manuscrito, en la blanca intimidad de su obra.

LA GACETA LITERARIA pretende instaurar en nuestro país—con el motivo accidental de la Fiesta del Libro—la cotización del entusiasmo del lector por su autor favorito, creando el *diccionario humanístico*—como se podría llamar a esta contribución piadosa en favor del creador literario.

Descontamos—desde luego—el fracaso. La mayoría de las gentes, en España, no están preparadas para este fervor de humanidades.

Entre estas gentes hay que incluir a los mismos escritores. No hemos encontrado apenas uno—de cierta notoriedad—que, al comunicarle nuestro propósito, no haya sonreído como desconfiada y un poco cazarmente, de la cosa. Viendo en nuestro ensayo sólo la parte aparentemente superficial y reclamista, pero no la profunda y educativa que para un pueblo pueda tener.

No hay temor de que, hoy por hoy, se nos arrebatén de las manos—como en Francia—los autógrafos famosos, a fuerza de pujar en la subasta literaria. Ni de que aparezca el temible tipo del falsificador o el del marchante a ultranza.

Pero si conseguimos que sobre cualquier manuscrito presentado en venta por su autor caiga la tarjeta adquisitiva de un admirador, ya nos daremos por satisfechos. Aquí somos siempre sobrios para los placeres intelectuales. Contentémonos con poco, por el momento. Y prosigamos. Es menester crear el *bibliófilo popular*, el *cultor del Libro*, el que instaure en su vitrina—hornacina de cristal—los trazos mágicos de un autógrafo exquisito.

Urge crear ese tipo intelectual entre nosotros. Nada más triste que contemplar, desde la altura de nuestro periódico, que nadie se acerca hoy a él a inaugurarle esa preparada sección (existente en todos los periódicos literarios de Europa) de: *Ofertas y demandas del Bibliófilo*. (¿Hay bibliófilos en España?) Se dice que toda la industria del Libro atraviesa una gran crisis en España. Y es cierto. Las fábricas de papel tienen una superproducción de 20.000 toneladas, que nadie consume. Los editores se lamentan de las tiradas ridículas que deben hacer de los mejores autores. Y de ahí surgen esas propagandas oficiales de crear estas *Fiestas del libro*. Como si por Real orden se pudiese crear la curiosidad por el Libro.

Nuestro periódico lucha, desde que nació, por cumplir esta urgente misión aperiitiva, punzadora. Esta política entrañable de nuestra cultura.

Quien nos ayude ayudará una tarea fundamental. Esencialmente liberal y humana.

Contribuyendo hoy a la Fiesta del Libro, en estas partes puras que indicamos, lograremos un día desterrar para siempre esta Fiesta. Esta excepcionalidad en el amor intelectual. Haciendo entrar a nuestro país en el reinado suave y cálido de los pueblos cuyas fiestas literarias son cotidianas. Sin intervención del Estado. Y en que el individuo se libera a sí mismo, a fuerza de culto por la cultura.

GRUPO SIGLO XIX

Menéndez y Pelayo.—Carta.
José Zorrilla.—Carta.
José María de Pereda.—Cartas.
Benito Pérez Galdós.—Autógrafo.
Antonio Gil.—Carta.
Ramón de Campoamor.—Autógrafo.
Núñez de Arce.—Autógrafo.
Eugenio Selles.
Ricardo de la Vega.—Autógrafo.
Manuel del Palacio.—Autógrafo.
Castelar.—Cartas.
Octavio Picón.—Cuartillas.
Ferrari.—Poema.
Palacio Valdés.—Autógrafo.

Autógrafo de ILJA EHRENBURG

Ernst Curtius.—Autógrafo.
E. Petriconi.—Autógrafo.
M. J. Kahn.—Autógrafo.
Carlo Boselli.—Ensayo.
Corrado Alvaro.—Novela.
Mario Puccini.—Novela.
Ettore de Ziani.—Ensayo.
U. Fracchia.—Autógrafo.
N. Frank.—Ensayo.
Franz Hellens.—Novelas.
H. R. Ferrarín.—Ensayo.
Paul Morand.—Autógrafo.
M. Martin du Gard.—Autógrafo.
Jean Cassou.—Ensayos.
A. Falgairolle.—Ensayos.
Y otros que indicaremos en la misma subasta.

VITRINA BAUER

El ilustre banquero e historiador D. Ignacio Bañer Landauer ha acudido a nuestra Exposición con la presteza entusiasta que le caracteriza tratándose de cosas relacionadas con la expansión cultural hispánica. Problemáticamente nos honrará presentando una vitrina, donde, entre otras joyas autográficas, se encontrarán las siguientes (alguna de las cuales ya ha sido adquirida):
—Autógrafo del gran Duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo. (Comprador, D. J. A. de Sangroni).
—Documentos de Inquisición.
—Autógrafo del Cardenal Manrique de Lara, Arzobispo de Sevilla. (15 Septiembre 1523).
—Idem de Godoy.
—Idem de Donoso Cortés.
—Idem de Martínez de la Rosa.
—Idem de Antonio Ferrer del Río.
—Idem de Antonio Gil de Zárate.
—Idem de Nicomedes Pastor Díaz.
—Idem de Antonio Ríos y Rosas.
—Idem del Duque de Rivas.
—Idem de Emilio Castelar.
—Idem de José María de Heredia.
—Idem de Don Carlos.
Colecciones de documentos reales desde Don Juan II. Etc. Etc.

LA CAMARA DEL LIBRO DE BARCELONA

Expresamos nuestra gratitud a la Cámara del Libro de Barcelona con motivo de la Exposición de manuscritos organizada por la GACETA LITERARIA.
Desde el primer momento, el Secretario, señor Figuerola, puso a nuestra disposición la satisfactoria actividad de la Cámara cerca de editores y autores para complacerlos.
Nos es grato consignar también que desde la fundación de nuestro periódico esta Cámara—por medio de sus ilustres miembros, señores Gili, Sabaté, López, Llausá y Simón—, ha ayudado con generosa fe al destino de esta publicación de las Letras, conveñencia de la transcendencia que encerraba. Demostrando así un alto espíritu europeo, que quisiéramos ver extendido al resto de las gentes que viven del Libro en España.

VEJAMEN DE UN PREMIO

Las Cámaras del Libro de España están concediendo un premio anual de mil pesetas para el artículo que mejor conte el Amor al Libro. Tal premio lleva por advocación la Fiesta de la Raza.
No pueden darse, pues, más agravantes para que constituya ese concurso un como galardón de viejos Juegos Florales. (Patria, Fides, Amor).
La Raza, el Amor y la Fe. Pero la Fe, ¿quién la pone en ese Amor? Generalmente, unos cuantos amigos de los mantenedores de los juegos. Nunca protestamos bastante los escritores contra toda clase de premios literarios. El escritor que coloca su mesa en la fila de un concurso, comete un acto de prostitución. Ya es bastante atroz que la vida moderna obligue, en general, al escritor a la coquetería del periodismo.

Si, además de vender la pluma cotidiana, se pone a la venta la pluma cotidiana, no quedarán escritores puros más que los malhabidos.
En puridad literaria nada hay más repugnante que esas portadas de los libros diplomados, donde se ostenta, bajo el nombre del autor, un "De la Real Academia de tal", o un "Premio Nacional de cual", como ostentaría sus medallas un afortunado ganadero en una Exposición de vacunos.
Si la mayoría de los escritores consentimos esas medallas es, sobre todo, por respeto al editor. Pues los premios son para el editor. Quien tiene interés en los premios es el editor. No hay más que enterarse de la emoción con que las grandes casas francesas de edición aguardan los fallos de los jurados sobre tal o cual polain presentado por ellas.

Este premio del Amor al Libro, otorgado a un profesional del Libro es un poco ridículo. El lógico de esas Cámaras de Comerciantes del Libro hubiera sido dar las mil pesetas al Lector, pero no al Escritor del Libro.
Abrir un concurso de lectores, y aquel que hubiera dejado más pesetas a los libreros durante el año, concederle el premio. Así resultaría un auténtico premio: honesto, patriótico y eficaz. Y de verdadera "Cámara del Libro".

Autógrafo de VALLE-INCLÁN

A la Cámara le bastaría circular a sus asociados los librerías el ruego de denunciar los mayores clientes. Y escoger entre ellos al más idóneo.

Si las Cámaras del Libro insistieran en sus ganas de favorecer a los escritores, a los productores del Libro, hay otros muchos modos, menos inútiles y pueriles que el del artículo famoso. Uno de ellos sería indagar a qué escritor le hacían más falta, para su producción, ciertos libros y regalárselos.
Otro, sería el de favorecer—siquiera moralmente, como ha hecho ya la Cámara de Barcelona—las publicaciones de revistas consagradas exclusivamente a la expansión del Libro.
Otro, el mantener una Bibliografía popular, exacta y efectiva de lo que se publica en España, ofreciéndola a cuantas entidades acreditadas de las Letras se la demandasen.
Es placer inmenso que la organización de la Librería francesa—por ejemplo—proporcione con sus admirables bibliografías a los amantes del Libro, es algo desconocido entre nosotros.

Entre nosotros, el amante del Libro sigue siendo el Estado. El amante, el querido. (Unas cuantas pesetas a regañadientes por unas cartillas banales.) Ese Estado admirable de España que ordena a los cuarteles, a las parroquias, al mundo menos conexo con la literatura, ejemplaridad de un día en amar al Libro. (Dando así salida a tanto stock atorado de los buenos libreros, de los buenos editores...)

El amor al Libro en España hay que hacerlo brotar de raíces profundas y peligrosas de extraer, hoy por hoy.
Mientras esas venas no se descubran es obvio insistir demasiado en las fiestas liberales del "Libro".
Es curioso que los tres países que sienten la obsesión de estas fiestas sean Rusia, Italia y España.

CARACTERÍSTICAS DE ALGUNOS AUTÓGRAFOS

—La escritura de Miguel de Unamuno suele inscribirse, generalmente, en amplias y finas hojas de papel, con trazos nerviosos, latigueantes, en garfio, y líneas cerradas. Un grafólogo

Autógrafo de URGOITI

En 2.ª plana:

Ramón Gómez de la Serna: MUERTE DEL FALSO PIRANDELLO

En 3.ª plana:

Karl Vossler: CARTA HIPÁNICA
Cardoza y Aragón: ODA A CHARLOT

En 5.ª plana:

Jesusa Alfau de Solalinde: MARTÍNEZ SIERRA EN NORTEAMÉRICA

En 6.ª plana:

E. Bonilla de la Vega: EL PROBLEMA DEL BOCIO

—Menéndez Pidal suele redactar sus obras en hojas descuadradas de cuadernos escolares de forma apaisada. A la izquierda, respeta un margen que divide un hilo rojo. El margen de las citas. Toda su escritura corre por

Autógrafo de GÓMEZ DE LA SERNA

los surcos azules del cuadernillo; con carrera estrechada, clara, exacta. José Ortega y Gasset gusta también del ancho bastidor para depositar sus pensamientos. Amplio formato, tamaño folio. Y, sobre él, unos trazos angulosos, de relieve uniforme, sin altibajos sentimentales. Las líneas de su escritura tienden, en general, a cierta depresión melancólica. Amplísimos márgenes de poeta. Pero nunca tan amplios como las de Ramón de Basterra, que es el recordpoet en eso de la marginalia.
—Pío Baroja es variable. Para sus novelas utiliza toda clase de tamaños y papeles. Tan pronto la octavilla, como la cuartilla, como un casi telón blanco. Suele hacer pegaduras y cunambles. Hay página suya que parece un polígono monstruoso. Una escena de planos de Brague o de Juan Gris. Su letra es menuda, analítica, pacífica. Ligeramente rizada de temblor.

—"Azorín", ahora escribe a máquina. Esa es la verdadera renovación del arte actual de "Azorín". Por lo que ahora escribe "Azorín" mucho mejor que antes. Antes era atroz. Tenía un grafismo sintético, de rasgos casi cuneiformes. Expertos en asiriología, solían descifrar sus manuscritos.

—(Los de Castrovindo sólo los entiende en el mundo un linotipista de "La Voz").
—Juan Ramón Jiménez: Rabos de violeta para cada jota.

—Ramón Gómez de la Serna produce en almidón manchado de sangre. Usa cuartillas especiales, charoladas, como de alta etiqueta. Que mancha de tinta roja, como pañaladas a la salida de un baile aristocrático. Su escritura es pastosa, enérgica, contundente, ancha, hercúlea. Tiene tildes de t t t, que son ases de bastos.

—Ramón Pérez de Ayala: escritura levemente agrisada, fina, sin empastes emocionales.
—Gómez de Baquero tiene letra de Valencienenses de enjase. Delicada, sutil, en conato de arabesco.

—Eugenio d'Ors, pocos márgenes. Agudeza hiriente en los ángulos. Frases confusas. Desvaloración en las mayúsculas.

—Francisco Grandmontagne, todas las cuartillas timbradas: Francisco Grandmontagne. Escritura de látigo. Unamunesca.

—En la de Maeztu, cierta anomalía nerviosa.
—La de Salaverría es pulcra, elegante y reservada. Se inclina un poco al lado contrario de la tendencia natural en la escritura. Algo temblorosa. Y un tanto añiñada, escolar.

—La de Rivas Cherif, muy extraña.
—Antonio Espina escribe con las cejas. Escritura negra, capilosa, en púa eléctrica.
—Jarnés, magnífico calígrafo. Auténtico y utilísimo profesor de planas de gran premio en los exámenes.

—Cansinos-Assens usa tinta verde y escribe en aljamaide. Caracteres hebreos, pero texto cristiano.

—Gerardo Diego, una letra más oscura que la de Góngora. Letra procesal. De esbirro del Renacimiento.

—Lorca, poemas con trazos que tacean peneras.

—Guillermo de Torre, tinta azul Atlántico, e e e helénicas, amplitud enorme de rasgos. Ecuanimidad, plasticidad.

—José Bergamín, parecida su letra a la de Gómez de Baquero. Casi invisible.

—La de Gaziel, regular, clara, reservada.

—La de Estelrich, demencia.

—La de Eugenio de Castro: joyería manuelle, en vitales exquisitas, con fondos de escudos nobiliarios.

—La de Marinetti, una descarga de rasgos.

TORNO AL "MERIDIANO"

minutero de Italia

Algo de disputa del Sacramento tiene esta polémica del meridiano. Polémica bizantina. Tanto veces una palabra—precisamente esa—, provoca antagonismos irreductibles. Palabras poéticas.

Ahora "La Fiera Letteraria"—en artículo de fondo, que firma el Sr. A. R. Ferrarín—arriba al asca a su sardina. A la sardina italiana. Claro está que sus pretensiones son reducidas. Aunque no tanto como los títulos en que se apoyan.

Al Sr. Ferrarín le parece que si la República Argentina ha protestado por el tratado de paz que menos tiene la dependencia espiritual de España. (Y esto: *per la ragione che esprime più avanti*). Nosotros creemos—por el contrario—que la protesta tiene su origen en varios resentimientos. Entre ellos, el producido por la situación idiomática—peculiar de la gran República sudamericana—, que con tanta claridad ha expuesto días atrás el profesor Américo Castro.

Y no en una mayor independencia. Esto hubiera resultado absurdo. Italia no se hubiera dado en el caso de protestar—y menos con tal violencia—si alguien, en la Argentina o en Australia, se hubiera atribuido su meridiano intelectual. El ánimo insurgente revela—antes que nada—una dependencia efectiva. (Dependencia que nosotros mismos no deseamos; nos interesa más la existencia de una nueva modalidad cultural en el mundo. Pero que no creemos pueda evitarse con gritos y pedradas).

Ea cuanto a Francia. Sr. Ferrarín—su regada influencia literaria, es algo bien distinto. Hoy mismo—en este mismo año—se ha producido un curioso fenómeno: ha penetrado en América cierta corriente de origen francés... Por el mismo—Sr. Ferrarín—que penetran las corrientes germánicas. Y cuantas en Europa se producen de importancia mayor. Por la misma ventana.

Esto, lejos de contrarrestar nuestra posición meridiana, la confirma. España no ha pretendido nunca cerrarse al mundo. Ha pretendido, al contrario, realizar—recoger las corrientes de aire nuevo de toda Europa y—con las suyas propias—dirigirlas sobre América. Aun en el día futuro en que América sea capaz de una reciprocidad. (Este—y no otro—es el sentido de nuestro "meridiano").

Vamos ahora por qué es la Argentina el país que menos tiene la dependencia espiritual de España. Según el escritor de "La Fiera Letteraria", Víctor Siles; porque la inmigración italiana ha alcanzado—allí—cifras enormes.

El articulista niega importancia decisiva al factor idiomático, para concedérsela—implícitamente—al factor racial. Y cree que la voluntad rectora de la cultura argentina es, en una buena mitad, italiana.

Sólo un excesivo apasionamiento puede llevar a esta afirmación.

En efecto: ¿qué pesa—en una cultura de tipo actual—la incorporación de una masa inmigrante? Por enorme que ella sea. Los todos sabemos que el emigrante es—por lo común—el peor dotado. El que sólo cuenta con su trabajo corporal: así lo imponen los hechos. Su preparación intelectual es nula. Hasta el extremo de desconocer su propio idioma—acostado a formas dialectales o, sencillamente, bárbaras.

Esta es una realidad de fácil comprobación. El inmigrante no puede aportar nada a la cultura del país. Menos nada si desconfiamos de sus hijos. Sus hijos llegan a una americanización completa: más profunda que el lenguaje—dice Enrico Corradini, que ha estudiado el asunto—. Es una transformación psicológica, fisiológica. ("Discorsi Politici").

No es lícito afirmar que—por tal causa—corresponde a Italia parte alguna en la espiritualidad argentina.

No ya en la cultura. Ni siquiera en el carácter. El argentino presenta una fisonomía moral de tipicidad muy próxima a la española. (Y, más concretamente, a la del andaluz).

Ese mismo gesto—desagregado y fantástico—de los jóvenes martinieristas les aproxima a nosotros. Es el gesto de las malas horas españolas.

LA GACETA LITERARIA se honra hoy publicando la famosa "Carta Hispánica" que el profesor Karl Vossler escribiera con ocasión del homenaje al poeta austriaco Hugo von Hofmannsthal. A manera de umbral, se impone el otro retrato que amplíe y defina el que ya meceda a estas líneas.

Vossler, en el cielo constelado del humanismo alemán, es un astro de propia magnitud. En esa etapa espiritual que vamos trazando por diversas trayectorias, representa, para nuestro espíritu, el punto alto desde donde el paisaje es otable, la montaña aguda y serena, como aquella del Harz, a la que quería subir Enrique Heine.

Profesor de Filología Románica en la Universidad de Munich; antiguo estudiante de Heidegger; discípulo de Gröber, ha logrado concentrar sobre su persona los más íntimos anhelos de curiosidad. Pretende crear una escuela de Filología Idealista, en torno a la cual se agrupan Eugenio Lerch, Klemperer, Hatzfeld, Spitzer, etc. Poseído de un santo afán renovador, quiere designar a la filología del azar como premisa del dato, para adentrarse en las penumbras grates del espíritu. El texto tiene tanto valor psicológico como material.

El aboleto de Vossler es conocido: *Gian Battista Vico en la más enigmática del otro. Más de cerca, otros dos nombres: Guillermo Humboldt y Benedetto Croce. De aquel toma la idea de considerar la lengua como expresión de lo propio nacional; de éste, nace la identificación de los fenómenos lingüísticos con los artísticos. En Vossler se resume esto, según Jaber, así: el lenguaje como historia de la cultura, por una parte, y el lenguaje como historia del arte, por la otra. Amigo íntimo de Croce, es más bien un hijo espiritual de la estética crociana. Paisano de Humboldt, es un heredero de su apego tradicional. Pero con un amplio margen de liberalismo muy europeo.*

En el orden de la Filología, ha producido obras llenas de sugerencia. La primera, "Positivismo e Idealismo en la Ciencia del Lenguaje", Heidelberg, 1904, es el primer mojón de la vida. El sólo título es un acierto. Puede decirse que catalán gracias a la meritisima traducción de D. Manuel de Montoliu, discípulo y admirador de Vossler.

A esta siguió en el año siguiente otra obra parecida: "El lenguaje como creación y desarrollo", dedicada a Morf, y en la que tiene a probar la ineficacia del empirismo gramatical, que Vossler llama positivismo.

Desde esta fecha hasta 1923, en que apareció su "Sprachphilosophie", ha trabajado en resacas sueltas, cuyos trabajos se compendian en este volumen, y ha lanzado, en su labor diaria de la cátedra, sus mejores y más fecundos alientos. Esto sin contar los libros publicados en este tiempo intermedio, y a que luego nos referiremos.

Últimamente ha publicado (1926) en Munich su "Espíritu y Cultura en el lenguaje", que ha merecido la más favorable acogida en los centros intelectuales europeos.

Vossler, además, como profesor de Lengua Románica, ha salido deudas contraídas con los pueblos, a los que dedicó lo más sano de sus aspiraciones y lo más florido de su trabajo.

Unido a Italia por vínculos de familia y afecto, acabado conocedor de la literatura y de su lengua, ha ido dejando en sus libros raudales de simpatía y competencia, enjuiciando diversos períodos literarios de aquel país. Primeramente, una edición formidable de "La Divina Comedia", y como hitos bien asentados, los si-

Y para qué hablar de las peculiaridades lingüísticas adivinadas: *realidad = realidad, dicen = dicen, gajo = gajo*. Que son las formas populares, cotidianas, de nuestra pronunciación.

En resumen: no se trata de ejercer hegemonías sobre ningún pueblo. Pero sí de ello se trata, no creemos que Italia tenga títulos ni posibilidad de influir culturalmente sobre la República Argentina.

En cuanto a nosotros, lo que hemos defendido ("Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica")—tan sólo—la misión crucial de Madrid. Su misión de despacho internacional del mundo iberoamericano.

Y a esto sólo puede oponerse el espíritu mequino y provinciano, capaz de soñar un nuevo idioma, una nueva barrera que dificulte la relación con los vecinos. El espíritu reaccionario de los jóvenes de "Martín Fierro".

FRANCISCO AYALA.

GRATITUD

Al Socialista

Entre los innumerables comentarios aparecidos en la Prensa peninsular sobre la cuestión del Meridiano, uno de los más ecuanímenes, simpáticos y agudos es el dedicado por "El Socialista", de Madrid, en uno de sus asteriscos.

Agradezco vivamente a "El Socialista" los conceptos cordiales que hay para nosotros en su comentario.

POEMA PORTUGUES

O olho das tres velhas xiphopagas

Epithalamios e nupcias secretas se realiam nas verdes cathedrais que Minerva protege. E sabios foram os gregos: a floresta é affim com a sabedoria e prova haver geometria na propria desordem. A floresta symbolisa o impossivel e o inexplorado...

N'uma selva virgem, profunda, polypsa e intrinca, como o sonho, um louco e um cego se encontraram, um dia—O louco, apesar de ter um corpo pesado de sonhos absurdos e realisações impossíveis, pensava guiar o cego pelos caminhos ocultos da floresta milenaria, habitada por tres velhas abomináveis que possuíam um olho maravilhoso e viviam, em confusas adorações, diante de ídolos de madeira sarapintados.

O cego não sabia onde o louco o conduzia e o louco onde o levava o cego. O fogo de artificios das sensações, queimando zodiacos surpreendentes e fêbris, alegrava o louco e a cegueira psíquica mais entristecia e emmudecia o cego. A imaginação e o azar e' que, na realidade, os levava ao interior da selva, rica em entrelaçamentos verdes onde a confusão se perdia e caprichosamente se divertia...

Os corpos recebidos do louco e do cego não pediam ao espirito um sentido novo e não tinham noticia da presença eterna da verdade em corpo de sensações.—O cego somente sabia que o cego o levava a uma vida mais bella possível, uma vida que seja a criação maxima do seu sangue, e na qual elle acreditasse, como a fé de criança. E não ignorava que uma maior fosse o entusiasmo que sua palavra despertasse na alma racional do cego, tanto maior seria a plenitude da sua obra plasmada em vida. E o que sua loucura seria a visão do cego.

E os dois aventureiros fizeram-se amigos das tres velhas xiphopagas da floresta povoada de ancias verticais, desanimos curvilineos e aviltadas horizontaes. E residiram, por muito tempo, na Africa da zona do espirito—dominada.

En el siglo XVI, y particularmente en el XVII, aparece esta literatura esencialmente distinta a la de la Edad Media, y no es lo medieval, es lo barroco, hacia lo que usted siente, si no me engaño, una mayor inclinación. Pero un motivo poderoso permanece en la tradición de todos los cambios del destino y del estilo. Ambos. Se podría llamar a esto el sentimiento metafísico del honor, o quizá el militarismo religioso. Sin embargo, con tópicos semejantes se dice poco, y yo he de intentar ponerlos más en claro. Y ahora, para no entrar de rondón en el tema, quiero evitar la poesía religiosa de los españoles propiamente dicha y buscar un rodeo que nos guíe a través de las obras maestras profanas que están más cerca de mi corazón y por ello, tal vez, de mi cabeza.

En el "Cantar de mio Cid", en el que los historiadores de la literatura quieren ver tantas huellas francesas, tiene, en realidad, un semblante totalmente propio, castellano y humano. Allí no hay un asunto nacional, ni religioso, ni ético, como en el Rolando o en los Nibelungos, sino un motivo esencialmente personal. Se trata únicamente del Cid y de su valor representativo. Del nacimiento, infancia y muerte del héroe, ni una palabra. La luz poética

le antecede y sin él que le sigue. Pues el que las hijas del héroe se casen con dos miserables y al fin sean por ellos maltratadas, requiera en este alto poema de la cuestión del honor tanto una aclaración como un castigo. La aclaración está en la relación del Cid con el Rey Alfonso, tal como la ha desarrollado la primera parte, y la satisfacción la consiguen el Cid y los suyos en la última parte, precisamente ante el mismo Rey y en presencia de todos los grandes del Reino. Pero esto no basta; es preciso conceder a las ofendidas un enlace con Reyes: "a mayor ondra las casa que lo que primero fo".

Apenas puede imaginarse una manera de componer, cuyo aspecto artístico exterior, en la rigidez ciudad de la voluntad ética, sea tan desahogado. A saltos, y casi cinematográficamente, se alinean acontecimientos, escenas, gestos, peroratas y versos de fuertes y elevados tonos, pero con número de sílabas vario. Impongo ciclopo y osadía improvisada han hecho aquí una obra que nos agrada por monumental y por anecdótica, por ingenua y por casual. ¿Qué hermetismo y armonía del espíritu tendría que activarse para mantener unidas las formas abiertas y frágiles, de manera tan sencilla, tan segura y tan sin arte! ¿Cómo se alegró el cantor con su héroe en el escenario de sus hechos y peleas, en la entronización de su honor! Este honor—la materia común, en la que coinciden el poeta, el jugador y el público con su Cid; igual que en el mismo pacto de honor, los compañeros de armas y los hombres del Cid: Alvar Fáñez de Minaya, Martín Antolínez, Pero Bermúdez, etc. Están unidos a él, más que con su corazón, con sus intereses vitales. Para todos ellos representa él la buena carta, el triunfo, al que han jugado, y por la idea lo es también para el propio poeta. De aquí "mio Cid". Como un naipe se le desliza, por ciertos detalles externos, "el de la lengua barba". La barba llega a ser signo de su honra, "y venció esta batalla por o andró su barba"—"barba tan complida", le dice su mujer.

El Cid, como todos los que tienen que imponerse, posee todas las maneras de la fuerza vital: del brazo, del corazón, del valor, de la prudencia, destreza y astucia, del ingenio; en pocas palabras, de la sultura espiritual y corporal. Pues honra significa, dentro de la sociedad humana, casi lo mismo que fuerza vital en el reino de los animales y las plantas. La falta de honor es muerte social, y el sentimiento de aquél es el principio espiritual del instinto de conservación. El Cid, echado de la sociedad de los nobles, no toma las cosas en trágico, porque siente en sí fuerza y voluntad para ganar un honor más alto: "Albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra!".

Ningún Miguel Kohlhaas, ningún fanático de la justicia, se defiende y lucha únicamente por el valor de su honor personal. En lugar de ir contra la razón de Estado, que le desposee, se lanza sobre una tierra extraña, insuspechada, por lo cual—y aquí está la amenidad del conjunto—sus amigos, su séquito y hasta el Rey que le ha expulsado, y, finalmente, la gran tarea de la Cristiandad y de Dios, sacan en ello su parte.

Que de la rehabilitación del individuo saque tanto provecho la comunidad, es sin duda, sólo posible porque frente a esta comunidad crisis, tiene España esta un reino moro que tiene que pagar la cuenta. Los árabes desmpeñan aquí, como esos burlados judíos Raquel y Vida en Burgos, un papel espiritualmente pasivo. Están allí sólo para sustento y, en resumidas cuentas, para suministrar el título de honor de "Cid". Por eso son bien mirados por el poeta, como por su héroe, sin odio profundo, y hasta con una cierta bondad, y empleados con sagacidad y humor como material limpio para el templo del honor en erección.

Por eso, entonces aquél se cristiano al Cid en el honor, entonces aquél se le hace por todos los medios despreciable. Así los Infantes de Carrión. Ruy Díaz es un hombre práctico; no mata sin necesidad.

El Cid, como todos los que tienen que imponerse, posee todas las maneras de la fuerza vital: del brazo, del corazón, del valor, de la prudencia, destreza y astucia, del ingenio; en pocas palabras, de la sultura espiritual y corporal. Pues honra significa, dentro de la sociedad humana, casi lo mismo que fuerza vital en el reino de los animales y las plantas. La falta de honor es muerte social, y el sentimiento de aquél es el principio espiritual del instinto de conservación. El Cid, echado de la sociedad de los nobles, no toma las cosas en trágico, porque siente en sí fuerza y voluntad para ganar un honor más alto: "Albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra!".

Ningún Miguel Kohlhaas, ningún fanático de la justicia, se defiende y lucha únicamente por el valor de su honor personal. En lugar de ir contra la razón de Estado, que le desposee, se lanza sobre una tierra extraña, insuspechada, por lo cual—y aquí está la amenidad del conjunto—sus amigos, su séquito y hasta el Rey que le ha expulsado, y, finalmente, la gran tarea de la Cristiandad y de Dios, sacan en ello su parte.

Que de la rehabilitación del individuo saque tanto provecho la comunidad, es sin duda, sólo posible porque frente a esta comunidad crisis, tiene España esta un reino moro que tiene que pagar la cuenta. Los árabes desmpeñan aquí, como esos burlados judíos Raquel y Vida en Burgos, un papel espiritualmente pasivo. Están allí sólo para sustento y, en resumidas cuentas, para suministrar el título de honor de "Cid". Por eso son bien mirados por el poeta, como por su héroe, sin odio profundo, y hasta con una cierta bondad, y empleados con sagacidad y humor como material limpio para el templo del honor en erección.

Por eso, entonces aquél se cristiano al Cid en el honor, entonces aquél se le hace por todos los medios despreciable. Así los Infantes de Carrión. Ruy Díaz es un hombre práctico; no mata sin necesidad.

O continuo incendio da alma do louco esfumava o sentido da sua vista; seus olhos—confusos como os de um ebrio—, viam mal.

N'um dia em que seu espírito mudava de cor, como uma flor barométrica, e em que seu corpo estava mais leve de leis e mais "pesado de influências astraes", elle, com mais violência, lançava ao ar o olho miraculoso.

E nesse dia extraordinário o olho cain e foi esmagado pelos seus pés, como se fosse uma corcova, lançando um brilho phosphorescente...

Hoje o louco sóffre de névriste optica e não mais se interessa pelo cego. Sente as horas se extenuarem no seu espírito, sacrificadas ao desejo insano do beijo nullo da hora inesperada, e a vida lhepessa. A estrella do impossível deixou de aclarar e encantar a noite do seu ser, e o planetário que dentro da caixa de surpresas do seu cráneo existia, desapareceu como por encanto.

O cego vive horas doiradas; não mais o incommodam as negras syncopes mentaes e a loucura arde no seu cerebro, como uma estrella. Dizem mesmo que sonha ver.

Quanto ás tres velhas xiphopagas—sei de fonte limpa, que vão ser restituídas—, não sei como e em que estado—á Homero e Hathorne...

Marselle, 18-5-1927.

LUIZ FELIPPE DO REGO RANGEL.

Infatigable globe-trotter he tenido la gloria de perderme en los mapa-mundis de tus gestos y formaré un herbario con tu ciencia donde habrá flora hasta de la más remota isla del archipiélago de tu aburrimiento.

Gira el mundo: disco de fonógrafo, tu cuerpo enhiesto encima es aguja y diafragma para darnos la canción universal. La danza de tu alma desintegra la gracia del mundo y mi canto alucinado ríndese ante la magia de la nueva armonía.

La belleza cambia de piel como las culebras. Hay nuevas perspectivas cosmogónicas. Por las noches las estrellas maduran en su vientre la granada rota del día de par en par abierta como la puerta de una catedral.

Los kilómetros de tus cintas adornarán un árbol de Navidad universal donde habrá manzanas de pecados nuevos y un dios suficientemente inteligente para llegar a snob, franco, cómodo, refrescante como un inmenso clown.

Eres, entre la multitud, un arpa rodeada de fonógrafos, escapado de la Biblia, de las obras de Shakespeare, eres todas las fábulas, todas las mitologías, Robinson en ciudades de diez millones de hombres, un entrado vivo; tus oídos abriste a los cantos sabios de todas las sirenas, te marchaste a encontrarlas, conociste las amargas caricias de sus labios y, sin embargo, tu llanto no apagará nunca tus divinos fuegos de artificio ¡y amanece un día muerto de haber hecho un sueño demasiado bello, demasiado!

París, 1927.

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN

En el siglo XVI, y particularmente en el XVII, aparece esta literatura esencialmente distinta a la de la Edad Media, y no es lo medieval, es lo barroco, hacia lo que usted siente, si no me engaño, una mayor inclinación. Pero un motivo poderoso permanece en la tradición de todos los cambios del destino y del estilo. Ambos. Se podría llamar a esto el sentimiento metafísico del honor, o quizá el militarismo religioso. Sin embargo, con tópicos semejantes se dice poco, y yo he de intentar ponerlos más en claro. Y ahora, para no entrar de rondón en el tema, quiero evitar la poesía religiosa de los españoles propiamente dicha y buscar un rodeo que nos guíe a través de las obras maestras profanas que están más cerca de mi corazón y por ello, tal vez, de mi cabeza.

En el "Cantar de mio Cid", en el que los historiadores de la literatura quieren ver tantas huellas francesas, tiene, en realidad, un semblante totalmente propio, castellano y humano. Allí no hay un asunto nacional, ni religioso, ni ético, como en el Rolando o en los Nibelungos, sino un motivo esencialmente personal. Se trata únicamente del Cid y de su valor representativo. Del nacimiento, infancia y muerte del héroe, ni una palabra. La luz poética

le antecede y sin él que le sigue. Pues el que las hijas del héroe se casen con dos miserables y al fin sean por ellos maltratadas, requiera en este alto poema de la cuestión del honor tanto una aclaración como un castigo. La aclaración está en la relación del Cid con el Rey Alfonso, tal como la ha desarrollado la primera parte, y la satisfacción la consiguen el Cid y los suyos en la última parte, precisamente ante el mismo Rey y en presencia de todos los grandes del Reino. Pero esto no basta; es preciso conceder a las ofendidas un enlace con Reyes: "a mayor ondra las casa que lo que primero fo".

Apenas puede imaginarse una manera de componer, cuyo aspecto artístico exterior, en la rigidez ciudad de la voluntad ética, sea tan desahogado. A saltos, y casi cinematográficamente, se alinean acontecimientos, escenas, gestos, peroratas y versos de fuertes y elevados tonos, pero con número de sílabas vario. Impongo ciclopo y osadía improvisada han hecho aquí una obra que nos agrada por monumental y por anecdótica, por ingenua y por casual. ¿Qué hermetismo y armonía del espíritu tendría que activarse para mantener unidas las formas abiertas y frágiles, de manera tan sencilla, tan segura y tan sin arte! ¿Cómo se alegró el cantor con su héroe en el escenario de sus hechos y peleas, en la entronización de su honor! Este honor—la materia común, en la que coinciden el poeta, el jugador y el público con su Cid; igual que en el mismo pacto de honor, los compañeros de armas y los hombres del Cid: Alvar Fáñez de Minaya, Martín Antolínez, Pero Bermúdez, etc. Están unidos a él, más que con su corazón, con sus intereses vitales. Para todos ellos representa él la buena carta, el triunfo, al que han jugado, y por la idea lo es también para el propio poeta. De aquí "mio Cid". Como un naipe se le desliza, por ciertos detalles externos, "el de la lengua barba". La barba llega a ser signo de su honra, "y venció esta batalla por o andró su barba"—"barba tan complida", le dice su mujer.

El Cid, como todos los que tienen que imponerse, posee todas las maneras de la fuerza vital: del brazo, del corazón, del valor, de la prudencia, destreza y astucia, del ingenio; en pocas palabras, de la sultura espiritual y corporal. Pues honra significa, dentro de la sociedad humana, casi lo mismo que fuerza vital en el reino de los animales y las plantas. La falta de honor es muerte social, y el sentimiento de aquél es el principio espiritual del instinto de conservación. El Cid, echado de la sociedad de los nobles, no toma las cosas en trágico, porque siente en sí fuerza y voluntad para ganar un honor más alto: "Albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra!".

Ningún Miguel Kohlhaas, ningún fanático de la justicia, se defiende y lucha únicamente por el valor de su honor personal. En lugar de ir contra la razón de Estado, que le desposee, se lanza sobre una tierra extraña, insuspechada, por lo cual—y aquí está la amenidad del conjunto—sus amigos, su séquito y hasta el Rey que le ha expulsado, y, finalmente, la gran tarea de la Cristiandad y de Dios, sacan en ello su parte.

Que de la rehabilitación del individuo saque tanto provecho la comunidad, es sin duda, sólo posible porque frente a esta comunidad crisis, tiene España esta un reino moro que tiene que pagar la cuenta. Los árabes desmpeñan aquí, como esos burlados judíos Raquel y Vida en Burgos, un papel espiritualmente pasivo. Están allí sólo para sustento y, en resumidas cuentas, para suministrar el título de honor de "Cid". Por eso son bien mirados por el poeta, como por su héroe, sin odio profundo, y hasta con una cierta bondad, y empleados con sagacidad y humor como material limpio para el templo del honor en erección.

Por eso, entonces aquél se cristiano al Cid en el honor, entonces aquél se le hace por todos los medios despreciable. Así los Infantes de Carrión. Ruy Díaz es un hombre práctico; no mata sin necesidad.

LIBROS CATALANES

EL CONDE GUÉLL: *Apuntes de recuerdos*. El poeta Verdagué.

Un enamorado de las bellas artes recoge en estos dos volúmenes buena porción de "apuntes" de varia procedencia emocional. Algunos, como la aparición de *Dom Bosco* en los salones de la casa de los marqueses de Comillas, abuelo del autor, recuerdan—en muy distinto sentido, en un sentido de fervor, como en los duques lo fué de burla y donaire—la aparición del Ingenioso Hidalgo en la mansión ducal. Ambos Caballeros, el de la Virgen y el de la Triste Figura, nos dejan, con su visita al salón aristocrático, una imborrable sensación de vida profunda y personal. El Conde de Guéll describe la figura de *Dom Bosco* con delicada sencillez.

"Su cuerpo era enjuto; parecía transparente, como si fuese de marfil. Tenía la cabeza cubierta de pelo blanco, encrespado y rizado. Se envolvía en una sotana raída, brillante, y sus ojos azules, muy claros, tenían al mirar una expresión beatífica."

Otro "recuerdo" se nos queda prendido en el pecho, como una rosa. El autor tiene sesenta años y está sentado a la mesa del viejo marabá, "en el tintero", en un salón, un capellán. Después de los postres, y antes de la bendición, me había—dice—levantado y estaba de pie junto al limosnero. Este, que era conmigo muy afectuoso, me cogió por la cintura. Yo, entonces, puse mi mano sobre su rostro, y al sentir la impresión áspera del control de sus mejillas, acordándome de otras caricias y pensando en alta voz, dije, en medio de un absoluto silencio:—*Es igual que mi burro*.

Aquel "burro" era el poeta Jacinto Verdagué. Un niño de seis años se acerca "a claficar" a *Mosen Cinto*. Es una página muy bella.

"Sus gestos, la lentitud de sus ademanes, los movimientos de sus dedos, sin casi articular las falanges, y la impenetrable serenidad que caracterizaba su rostro, hacían que de niño me causara la impresión de un ser intermedio, entre lo animado y lo inanimado. Esta particularidad, unida a la vaga idea que me inspiraba la sotana, de que no era ni hombre ni mujer, armaba, en conjunto, tal confusión en mis actitudes calificadoras de niño, que por fin lo clasificué en una especie intermedia, entre hombre y estatua, basándome para ello en la relación que percibía entre los hombres que veía, y la única estatua que hasta entonces yo conocía, que era una muy grande, de bronce, que en uno de los rellanos de la escalera sostenía un gran candelabro de globos de gas."

Otras veces, el poeta Verdagué pasea con el niño, y separándose un poco, "junto a unos álamos, en que se oía un ruiseñor", comienza a improvisar:

"Oh quina alba, l'alba aquella de la vida i de la llum. Tota flor era poncella tota flaire era poncella

No hi havia en l'hort eruga ni cor hi havia fel lo front no tenia arruga ni nuvolades lo cel."

Otros muchos "recuerdos" logran conducirnos gratamente ante paisajes y hombres de plena sugestión lírica. El autor posee una aguda capacidad de elegir los escenarios, una clara sobriedad en sus diálogos con las sombras predilectas. Pocos libros de "recuerdos" logran ser leídos con igual deleite.—J.

LUIS CAPEDEVILA: *Angel Samblancat*.

La "Llibreria Catalonia", selecta rectora de la inteligencia catalana, tiene encomendada a sus primates Marim Aguilar, Carles Soldevila, la dirección de *Quaderns blancs*.

Son éstos unos pequeños volúmenes, muy coquetones, manejables y densos de reverberantes anécdotas, que se agotan con facilidad; tal es el interés que sugieren en el lector. El tomo número 8 ha sido redactado por Luis Capdevila. Refiérase a este escritor es traer a estas páginas el aliento de un sector muy destacado de la ente barcelonesa: Se trata del grupo que, sin

una antigua, y el estilo del romance representativo al cantar algo nuevo. Por de pronto, lo vemos, correspondiendo a su forma abreviada, más conciso, energético, movido, nervioso y muchas veces hasta más ingenioso, agudo, impresionista, y amanzador; ninguna cordial unión de monumentalidad y anecdota, sino—y aquí encuentro yo la diferencial—con vistas a la ilusión. Lo desgajado, esporádico, aislado y obscuro, que se hace visible en particular al principio de ciertos romances, no proviene de que sean fragmentos de unidades épicas o de leyendas, sino de que gustarían aparecer y obrar como tales. Para decirlo escuetamente: se trata de ruinas artísticas, no de edificios de ruinas que podrían restaurarse, de velos y sombras pintadas, no tales que pidieran ponerse de relieve por corrosiones filológicas.

Entre los miles de romances de los siglos XVI y XVII—de los posteriores nada diremos—, los hay, naturalmente, buenos y malos, y yo casi afirmaría que la mayoría de los malos no son otra cosa que comentarios verificados de los buenos. Pero el encanto de los buenos está esencialmente en la ilusión de lo inmediato. Están allí como si hubieran surgido frescos del trazo de los sucesos nacionales e históricos, precisamente los que el autor vive ahora en su alma. Son el momento que el autor ha fijado en el pasado; lo nacional y lo épico se hace actual, personal y lírico. Nadie lograría reconstruir en las Heroídas de Ovidio las Epas, en las que se podrían nuevamente insertar como fragmentos desprendidos. El romance español es una especie de poesía de Heroídas; lo es también en el sentido de una poesía pura, nuda de héroes, y es por ello mucho más literaria de lo que se ha creído. No supone en los antepasados ningún tesoro épico desaparecido y perdido, pero sí en los contemporáneos una intimidad con los destinos y títulos de gloria de la nación como hoy aun no existen en una escuela primaria y apenas en un Instituto.

Cuanto pertenece a la ilusión de lo inmediato al estilo de los romances, y sólo a él se puede probar casi gramaticalmente. Se encuentra en los romances españoles una especie de imperfecto con funciones de presente que apenas tiene igual en toda la Romenia. Pero aquí es tan corriente, que a menudo parece encontrarse en pensamientos y sólo en obsequio de las intenciones i-a y a-a. Pleno de sentido y muy significativo, sin embargo, resulta este imperfecto en la conversación directa, pues allí se da como un retorno a la indirecta o condicional. Da la intuición del momento dinámico representado, del tránsito pendiente de la narración, que en verdad ya no es narración, sino una corriente fluida, una resonancia entre el ahora y el antes.

¡Abenamar, Abenamar, moro de la morería! ¡Qué castillos son aquellos. Altos son y relucían! —¡El Alhambra era, señor, y la otra es la Mezquita!...

No le parece a usted como si el "relucían" en boca del Rey Don Juan y con el "era" en la del moro Abenamar una voz del poeta, que tal vez estuviera presente, se introdujera, u observada desde la otra parte, como si el Rey y el moro quisieran prolongar y acercar su opinión hasta nosotros?

Así se ha formado un estilo en el romance que a la vista de sus rasgaduras, abreviadas, velos, soluciones de las coincidencias épicas, al que, aun en la vida dramática, vienen momentos elocuentes y conceptos de arte y de listas que es preciso, casi llamar barrocos. Cuanto más se afirma la idea de que estas formas proceden; cuantos más herméticos, dogmáticos e intolerantes se manifiestan los sentimientos de la comunidad, que ya hemos conocido, tanto en la vida política como diaria, tanto más exuberante, libre, teatral y elegantemente pueden representarse y medrar en el arte.

Yo no sé hasta qué punto es necesario un conjunto de epopeyas, de la que sólo resta una, dividirla en fragmentos, para de sus astillas hacer el romance. La nueva hermosa no suele surgir del mero desmoronamiento de

(Continuará.)

renunciar a su esencial catalanidad, comprende las palpitaciones proletarias y, por consecuencia, se encuentra noblemente vinculada a la renovación peninsular y a sus afanes universalistas. De Angel Samblancat, que es como el mentor del clonave reivindicativo del distrito quinto barcelonés, director de "La Campana de Gracia", asiduo redactor de "El Diluvio", no podía ocuparse sino Capdevila y hay que contar que ha escrito un librito anejo, que da una clase y objetiva idea de la obra literaria y de la personalidad social y política del que tiene a gloria nombrarse cachorro del león de Graus.

LUIS CAPEDEVILA: *Memories d'un lit de matrimoni*.

Luis Capdevila o el aparente perverso de las luminosas ingenuidades no abandona su monóculo reverberante y suspicaz. Es él quien en la lacerte pirueta de su agitada vida de beduino sentimental, acierta a corresponder con la palpitación al minuto, de su emocionario, la travestía, ancha, larga y profunda, de los más leves acontecimientos de que ha sido imaginario o verídico protagonista.

En estos últimos tiempos ha conseguido brillantes éxitos de venta que, al engruesar su fisiología, no le han entonado. Es el ingenioso diablillo de siempre, con atisbos de ica, "anticanismo humanizado".

Los éxitos se los ha dado la feliz coyuntura que en él se ha producido, de bajo un tema a lo Colette, escribir uno de los más ágiles y sugerentes libros que en estos momentos de su plenitud se han publicado en Cataluña.

"Memories d'un lit de matrimoni" es libro para mayores de edad que sepan lo bastante de la vida y de su desgarradora variabilidad de climas y panoramas espirituales.—José María de Sastre.

Escaparate de libros

LIBROS AMERICANOS

EL HABITANTE Y SU LIBRO

Concepto dramático y romántico de la vida. A través de algunos libros. Culminante en "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", en "El habitante y su libro", ahora, Pablo Neruda no le corresponde lo que no llega profundamente a su sensibilidad; él lo dice. Resume su fe de escritor en unas cuantas palabras sin aire de confidencia, sin aire de solemne declaración, con ese aire, tal vez, de quien muestra un orgullo que no necesita justificar. Pablo Neruda tiene su pasaporte acreditado para circular por la joven literatura, para ser él uno de sus componentes valiosos. El pasaporte acreditado por la lista de sus libros.

Ante el tema del personalismo de este poeta parece que las palabras romántico, dramático, van a demolerlo todo, hasta las interrogaciones de la pregunta: ¿es personal? El siglo XIX tira un peligroso golpe a Neruda, que lo burla por un punto, escuchándose con el himno de las imágenes nuevas y con su fórmula de expresión por disociaciones y descomposiciones. El viejo león del romanticismo reclama sus zarpas, entre las que se sumergen tanto desgraciado, que ya no son suyas, que afloran en piedra nueva, dura, se vuelven contra él. Cambia el aspecto de la lucha. El poeta le corta las zarpas al león y se las calza en las manos jóvenes. Sin embargo, el poeta se queja como si hubiese salido mal parado. No siente alegría de triunfo. Acaso filtra su piel la sangre de las zarpas cortadas. Pero su quejido es otro—sin el llanto fácil de las bisabuelas—. Su quejido es otro. Tiene nobleza de grito desnudo.

Pablo Neruda, chileno, es figura destacada del joven team—Florin, Del Valle, Rojas Giménez, etc.—de su país. Figura destacada de ese team concienzudo, pero sin garbo en el juego (yo creo que ningún poeta de América lo tiene). A Neruda no le hace falta. ¿Podría decirse lo mismo de los demás?

El poeta ofrece un hazado de poemas en prosa. Las flores de estos poemas vienen como un poco maltratadas, sin esa risa, al menos anarcal, de recién salidas de la tienda. Las flores de Pablo Neruda nos hablan alguna vez en tiempo presente de sol y de alegría, pero con un tono obscuro, de evocación triste y de mal presagio. Y siempre el mal presagio? Y un fatalismo que se mete por los huecos del lector: Mi corazón está lleno de preguntas y de valor, compañero Florencia.

El habitante llega al vértice de su dolor y vuelve de él a caballo—el mismo viaje lo hizo antes a caballo de un presentimiento—. El llope, desde la ida, le ceba palabras de olvido a su obsesión. Y en el regreso, le pone en la mano, una baraja de cuadros distintos, cada uno con un paisaje quieto. Pero la obsesión se mete por los cuadros hasta convertirlos en un mismo. Una noche cualquiera. O esa que siempre ha de ser designada.

La novela del habitante no existe. Los poemas sí tienen existencia en este libro. El patetismo, bastante cargado—riesgo en las altas temperaturas—, lo verifica Pablo Neruda ejercitando en él sus exóticas dotes de poeta moderno. Igual que en sus versos cultivos constantemente la imagen y obtiene resultados de gran belleza y precisión. El lector ha de sentirse ganado por ellos. Antes de terminar, aquí las muestras: ¿no es así? La fui a mirar de cerca, sus ojos estaban abiertos y azules como los ramos de flor sobre su rostro. Porque la tarde es un capullo frío, de donde, como negras flores, emergen sombras...—Miguel Pérez Ferrer.

AMADO VILLAR: Versos con sol y pájaros. "Canaan".—Buenos Aires.

Para hablar de casi todo lo que sea poesía lírica en la América joven, es inexcusable la referencia—de entre los movimientos literarios vanguardistas—que recibió el nombre de ultraísta. Movimiento que ha logrado su máximo desarrollo en aquel Continente. Dejando para España gémenes eficaces, iniciaciones fecundas y la aportación de elementos que sería pueril desconocer o negar: punto de partida inolvidable, que puede contar—aquí, hoy—con abundantes vinculaciones, más o menos reconocidas.

Sin embargo, su desarrollo fiel e incansable pertenece a Sudamérica, y más especialmente a la Argentina.

Al abrir el libro de Amado Villar, "Versos con sol y pájaros", salta a los ojos este precedente ultraísta. Salta con acritud de imágenes—tiernas—antónomas, alguna vez. Y más de una vez, concienzudas y esforzadas.

Blancura de sus manos, harina de luceros que molieron las albas, dice.

Y el recuerdo de 1920 se hace preciso en el lector. Insistente en otros versos, en la que la imaginación es de una absoluta ortografía ultraísta:

Jor a tardes limbias moja la voz que nombra los besos de mi novia.

Vere a veces—en este libro "Versos con sol y pájaros"—que el poeta no ha logrado el índice por completo de la base anecdótica. La imagen queda atada a la anécdota inicial, forma demasiado evidente y placentera. Los momentos no crea: interpreta. Con un espíritu delicado y exacto, eso sí. Pero sus imágenes aparecen vestidas con los colores de lo pintoresco.

Amado Villar ha estado en la zona de influencia de España en Marruecos, y a lo que parece—en alguna región de la Península. A lo visto hay que referir, en gran parte, sus versos. Y los versos, ¿no sería mejor que no admitieran referencia, por lo menos directa?

Pero esto no afecta a la calidad de poeta que hay que reconocer al Sr. Villar, por el testimonio de su libro. Libro de muy estimables realizaciones.—F. A.

BARTOLOME MITRE: Historia de Belgrano y de la independencia argentina. —Editores, Juan Roldán y C. "La Facultad".

En la "Biblioteca Argentina", que dirige el Dr. Ricardo Rojas, acaba de publicarse la edición popular de la magna obra de Bartolomé Mitre "Historia de Belgrano y de la independencia argentina", en cuatro volúmenes, y que es una redacción completa de la obra tal como el ilustre autor la escribiera para su edición definitiva.

El Dr. Rojas, en la nota preliminar de esta nueva edición, dice lo siguiente: "Hemos deseado reproducir literalmente el texto de la edición definitiva, con sus notas bibliográficas y sus apéndices documentales, pero la distribución de la materia en tres tomos de formato mayor es incompatible con el formato de esta "Biblioteca", y no sería serio

dividir arbitrariamente cada volumen del original en dos de esta redacción, dado el espacio que los apéndices ocupan al final de cada tomo. Cuando "La Nación" reditó la obra, hace veinte años, debió encontrar los mismos inconvenientes, aunque salvó la dificultad eliminando las notas y los apéndices, y repartiendo el texto en cuatro volúmenes, solución adecuada, sin duda, a la mera divulgación popular de la obra famosa, pero incompatible también con los propósitos de fidelidad textual que la "Biblioteca Argentina" ha seguido hasta ahora en sus ediciones.

Para conciliar ambos extremos, el de nuestro formato y el de la integridad de la obra, creemos haber hallado la solución más seria en esta edición de cuatro tomos, poniendo a los tres primeros los capítulos originales y las correspondientes notas, como lo hizo el autor en los tres volúmenes de su edición definitiva, y trasladando al cuarto volumen las piezas complementarias, que son los apéndices de cada tomo anterior, precedidos por los prólogos de las sucesivas ediciones.

Es, pues, una redacción completa la que la "Biblioteca Argentina" presenta de la obra de Mitre "Historia de Belgrano y de la independencia argentina", y, dado el carácter popular de estas publicaciones y sus módicos precios, representa la labor del Dr. Rojas y de los editores Sres. Roldán y C. un labor altamente simpático y de puro argentino.

DR. RAMÓN J. CARCANO: Páginas errantes. —Editores: Juan Roldán y C. "La Facultad".

La Historia narra los hechos importantes de cada pueblo; puede haber historiadores que se detengan más que otros en acontecimientos de relativo interés; puede, asimismo, haber historiador que, amante de una parte, de un trozo, de un suceso, lo amplíe, lo exponga con prolijos datos, ensalzando el momento histórico a que se refiera.

Pero no cabe en una obra, por muchos volúmenes de que conste, tanto alrededor de la historia vive y debe subsistir en letras impresas para conocimiento de generaciones futuras, por ello, escritores como el Dr. Ramón J. Carcano, que recopilan en sendos volúmenes lo que más se ha destacado cerca de ellos en sus hechos por los pasos históricos, son tan preciosos como aquellos que sólo en general estudian la Historia.

El Dr. Ramón J. Carcano ocupa un puesto importante en la vida política y literaria de la Argentina. Sus acciones como Diputado nacional, como Gobernador, como miembro de la Junta de Historia y Numismática, es bien notoria, además de sus prestigios de literato, que han tenido consagración antes de ahora. El Dr. Ramón J. Carcano, que ocupa actualmente el alto cargo de Gobernador de la provincia de Córdoba, ha recopilado en "Páginas errantes" parte de su labor en los diversos aspectos de su vida.

Contiene este volumen, editado por la librería "La Facultad", trabajos tan valiosos como los siguientes: "Aspectos de la Granja en Córdoba", "Industria de la Granja", "Hospital de clínicas veterinarias", "En el centenario de Mitre", "Antonio Zimny", "El obispo Trejo y Zanabria", "La medicina en Córdoba", "La estatua del cura Brochero", "Córdoba inicia la reforma universitaria", "Los jefes políticos", "Manuel Frías", "Carlos Frías" y tantos más de asuntos de alto relieve en la vida argentina.

ACABA DE PUBLICARSE

LA CASA DE LOS MASONES

Novela de

HUBERTO PÉREZ DE LA OSSA

Editorial MUNDO LATINO

En todas las librerías: CINCO pesetas.

JULIO R. BARCOS: Cómo educa el Estado a tu hijo. (Buenos Aires, 1927).

Hace unos dos años, Julio R. Barcos fue destituido del cargo de inspector de Enseñanza y expulsado de la nómina del Estado por sus cruzadas pedagógicas. Pronto, una corriente de opinión que no pudo desoir el ministro... no digamos competente, lo devolvió al Magisterio argentino, del que es uno de los valores más positivos.

Rehabilitado con todos los honores, este libro—aparte de apostolado cultural—es ratificación, por una parte, de su actitud acrisolada, alegato del educacionista de alcurnia embebido en copiosas lecturas y experiencias. Y, por la otra—objetiva—, memorial al pueblo, que propugna la escuela libre y marca derroteros en la organización social de la cultura. Su lectura impresionará, por el panorama que nos presenta de la enseñanza en aquellas latitudes, tan semejante al nuestro en vicios, inepticias y dolencias, pese al falcismo en que se desenvuelve. Si aquí solemos el catecismo las mentes infantiles, allá las aniquila el patriotismo impuesto desde las aulas.

Hemos dicho que impresionará. Impresiona para llevarnos al convencimiento de que la Escuela y la Universidad sólo serán eficaces mientras formen hombres, y hombres libres. Estos dos hitos—emoción y persuasión—delimitan la magnitud del tema y le dan categoría. Y bastan para calificar una obra que no es para especialistas, aunque éstos sean los primeros que deban leerla. Nada obsta decir que Barcos no es un magister cerrado a la emoción humana, sino un poeta subversivo, como debe ser todo buen educador.

En Barcos hay una buena parte del legado que Sarmiento hizo a los argentinos que supieron comprenderle. Le cuadra la frase de Bunge, dedicada al autor de "Civilización y barbarie": "No sólo es uno de tantos maestros de escuela, sino el maestro de escuela del pueblo argentino." Sus años de movilidad escolar, en la que quedaban condensados en media docena de obras, herencias de doctrina amplia y reciamiento liberal. "La vieja senda", "El sofisma socialista", "La felicidad del pueblo es la suprema ley", "Libertad sexual de las mujeres" y "La doble amenaza" (réplica a Lugones).

Por parecernos digno de ilustrar el hispanoamericano, consignaremos algo de lo que Barcos dedica a las influencias extranjeras, que denota preferencias de ideas y no de razas.

Mr. Roustan (¿cómo huele a mameuco na-

poleónico!) llevó a Buenos Aires la teoría retrógrada y chauvinista de que el niño no debe ser educado por el mismo, a fin de no descomponer la armonía del conjunto en nuestras sociedades, donde no se exige otra cosa que mediocridad y compostura. "Doctores de la Pedagogía como Mr. Roustan—comenta Barcos—tenemos aquí más de una docena." Y añade, nota final de capítulo: "Una ilustración, la distinguida educacionista española María de Maezu, ha venido después de Mr. Roustan a decirnos la verdad. En ninguna parte—ha declarado—la educación, monopolizada por el Estado, alcanzó una organización tan perfecta como en Alemania antes de la guerra. ¿Y de qué ha servido la escuela, si no fué capaz de desarmar el país de sus sentimientos guerreros y de llevar un aliento de paz a los corazones?"

Agretemos, ya que tratamos de una de las mentalidades jóvenes de la intelectualidad argentina, que Barcos posee un castellano rico y perspicuo. Acaso recargado en exceso. Pero, aun así, nuestro idioma todavía sirve como vehículo de cultura.—Angel Abella.

OBRA DE ACTUALIDAD

CURSO PRÁCTICO DE BIOLOGÍA

por el doctor

M. Sánchez y Sánchez

Con microfotografías y dibujos originales en el texto
Madrid. Victoriano Suárez.
Precio: 6 pesetas

Constituye una obra eminentemente original, siendo un verdadero manual de enseñanza universitaria. A la vez, simple y documentado, pone al alcance de los estudiantes los hechos más recientes de la Biología. Conviene, que de tiempo en tiempo, un libro como el presente venga a renovar la enseñanza clásica, que a menudo tiene tendencia a quedar retrasada, sin las últimas adquisiciones de la ciencia.

Profesor, Dr. Turchini.

JORGE R. FORTEZA: Rafael Barret: su obra, su predicación, su moral. (Buenos Aires. Editorial Atlas, 1927).

El culto a sus grandes hombres va extendiéndose en América. Un culto que lleva a la acción como consecuencia.

Sarmiento, Ameghino, Alberdi, Alfaro, Barret, fueron hombres de la calle por designio de sus convicciones. Y el pueblo los siente vivir en sus corazones, porque alentaba en ellos ansias de libertad.

La obra mejor que puede hacer la juventud de esos países, si quiere plasmar la "raza cósmica" de que hablara Vasconcelos, está, precisamente, en dar aire al espíritu de sus hombres representativos, sin temor a caer en tradicionalismos que en Europa serían peligrosos. Tradición, hoy, en muchos pueblos de la América informe, ante la revolución. Sus cerebros cumbres eran universalistas, y seguir sus trayectorias, tradicionales, transformaría la vida de esos pueblos y rendiría grandes beneficios a las corrientes modernas de la vieja Europa.

Los ideales de Barret están inéditos a uno y otro lado de los mares, porque, como él decía: "No hay pueblos civilizados; hay hombres civilizados. No he visto pueblos libres; he visto hombres libres. Y esos pocos hombres, artistas, sabios, no tienen nada de común con los demás."

Forteza es uno de esos jóvenes: tradicionalista del espíritu nuevo de los hombres vivos. La obra de Barret, su predicación y su moral, le alzan en un vuelo de amores universales. Y escribe una oración panegírica, que logra cautivar al lector.—A. A.

LIBROS PORTUGUESES

JAYME DE BALSEMAO: A Romagem Maravilhosa. Aillaud & Bertrand.—París-Lisboa.

Antes de nada, hay que advertir que no nos encontramos frente a un ensayo de renovación literaria. Frente a un propósito vanguardista.

En Lisboa—como en todas las grandes capitales europeas—el núcleo inquieto de orientaciones y esfuerzos es reducido. Cambiante y equilibrado. (Es—con todo—lo único que ha de pisar el futuro. Por lo mismo que ha atendido voces de futuro.)

Fuera de ese núcleo vivo y—claro está—de sensibilidad exasperada, pueden darse ejemplos de escritores inteligentes y decorosos, que cultivan, con éxito, terrenos bien conocidos. Registrados en el avance catastral de las letras.

Pueden darse, y se dan. Así, Jayme de Balsemao, que ahora publica este volumen de cuentos: "A Romagem Maravilhosa", libro que—sin pretensiones de otra clase—consigue buenos objetivos en el polígono de tiro, que con una imagen fácil—pudiera oponerse al campo libre de las nuevas letras.

Una excelente tradición pesa sobre este autor. Bien incorporada, desde luego.

Por encima de resabios y maneras—nada loables—de cierta estirpe naturalista y "fin de siglo", destacan los rasgos paternos, escépticos, sensuales y—a veces—frailunos de Anatole France.

Salta a primera vista el recuerdo del patriarcal muerto. Unas veces con más nitidez. Otras, con menos. Pero siempre contrastable.

Su influencia en "A phrase do quadrante" es mejor, quizás, de los trabajos que forman el volumen—es exclusiva. Mientras en otros cuentos se habla compartida con la de clásicos peninsulares. Nunca falta, sin embargo.

Se trata—por supuesto—de una buena influencia. Una influencia, al fin y al cabo, como para llegar a cualquier parte.

Si Jayme de Balsemao—que se nos aparece (en la faja del libro) como hombre joven—llegase a un total desprendimiento de gustos pasados y técnicas viejas, sería motivo de regocijo. Porque se trata de un escritor inteligente. Y, por lo mismo, de grandes posibilidades.—F. A.

LA LIBRERÍA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos.

LIBROS FRANCESES

JOSEPH DELTEIL: Sur le fleuve Amour. (Grasset, París).

El arte literario francés vuelve hoy los ojos a Oriente, en donde espera siempre ver aparecer una estrella no catalogada. Joseph Delteil, en su libro "Sur le fleuve Amour", también volvió a Oriente los ojos, pero no como ingenio viajero, no como "documentado" turista, ni siquiera como reconstructor—a la manera flaubertiana—, sino para elegir, entre un numeroso elenco de hombres y mujeres, un Ni-colás—"joven mozo híbrido, nutrido de literatura europea y de sangre quijotesca mongólica", una Ludmilla... Un lote de personajes suficientemente dotados de "espléndidos vicios" novelescos.

Joseph Delteil es todo lo más opuesto a un revecador de fachadas y monumentos históricos: su memorable "Juana de Arco" lo pone bien de manifiesto. Joseph Delteil es un violador de ruinas y de archivos, entre los que se alza genialmente su tienda, abarrotada de luminosos y ruidosos explosivos. Su estilo tiene, a un tiempo, petardos y bengalas. Cada uno de sus deliciosos anacronismos es como un jovial cohete, que derrama su confeti policromado sobre los negros paredones históricos.

"Sur le fleuve Amour" hay otra suerte de sorpresa: el paisaje es actual y actuales los personajes que violan el paisaje. Pero sus inquietudes, sus vehemencias, son primitivas, prehistóricas, eternas. Para Joseph Delteil, el aere nevado bíblico es preferible siempre a un dulce noviazgo entre burgueses. En cada momento, Delteil desciende serenamente a los pozos más oscuros de la salvaje humanidad. No conozco autor que con más gentileza desdén se monte de siglos de pedantería que se interponga entre nosotros y el hombre cavernario.

Con él aprende una cosa substancial para el arte verdadero: el espacio de los mundos que ha alzado entre las cosas y nosotros la altanera ciencia de los hombres desajados de sensibilidad. Las cosas se nos huyen, se nos borran, de puro instalar ante ellas cristales y más cristales de laboratorio estético. Ya pocos se atreven, como Delteil, a escribir de esta manera: "La casa de placer estaba situada en la barrida del puerto, con objeto de que las más refinadas crápulas fuesen siempre salpicadas de este olor de alquitrán averiado y de barca podrida que azuza los órganos genitales de las mujeres."

"En literatura—escribió el mismo Delteil—sólo cuentan los matadores." Es decir—comenta Montherlant—"los que van hacia el público como hacia una bestia bruta." El autor de "Sur le fleuve Amour" es, en las letras francesas, un auténtico "matador". Horroriza, seduce, repele, maravilla... No ha pensado nunca en acariar el toro, sino en clavarle banderillas de fuego.

En la novela hay un capítulo dedicado a la flagelación considerada como una de las bellas artes, y a las variantes de las relaciones que existen entre el dolor y la voluptuosidad en las cuatro razas. Ludmilla presenciará la flagelación de unos negros desnudos sometidos a tortura por unos "petits bourgeois d'or". Estalla en cada capítulo del libro ese viril cohe, henchido de luminosas sugerencias, que hará estremecer a los tranquilos filisteos. Por para Delteil. Delteil escribe en el pórtico del libro: "Una novela es una combinación de corazonada y de realidad. La novela es la vulgaridad, ante la cual, el sagrado, todo lo real". Recordemos bien qué entienden uno y otro por realidad.—J.

LIBROS NUEVOS

DE MARIO VERDAGUER

PIEDRAS Y VIENTO (novela), 5 pesetas.

LA ISLA DE ORO (3.ª edición), 5 pesetas.

DE TOMAS ORTIS-RAMOS

DE LA SANGRE DEL TORO (novela picaresca), 4 pesetas.

DE PANAIT ISTRATI

LOS AIDUCS (novela rumana), 3 pesetas.

DE MIHAI TICAN

LA VIDA DEL BLANCO EN LA TIERRA DEL NEGRO (viajes por el África Occidental, Central en 1926), dos volúmenes, 10 pesetas.

DE PEREZ DE LA OSSA

VELETAS (libro de historias extraordinarias), 3 pesetas.

DE ESTEBAN CABET

VIAJE POR ICARICA dos volúmenes, 8 pesetas.

DE THEO VARLET

EL BÓLIDA DE ORO (novela de aventuras, método de asunto y estilo, 4 pesetas).

Pídalos a su Librero o a Editorial LUX-BARCELONA

JULES SUPERVIELLE: Oloron-Sainte-Marie. (Les Cahiers du Sud.—Marsella, MCMXXVII).

Una expresión subterránea encadena el sentimiento; una inquietud dolorida y disgregada aletea entre los nexos cerebrales; un oleaje épico late en todo despliegue. Esta expresión, esta inquietud, este oleaje, son términos primordiales que vigorizan al grupo.

La expresión es subterránea, honda, sumergida. La expresión naufraga en vibraciones. Brota desde lejos, como volcán de pájaros en secreto de bosque. Goza consigo misma, como los relámpagos. Hiende la tiniebla de la afasia, y la fecunda.

Las "rugosas cohortes"; los muertos, "perdidos en su sonrisa como bajo la lluvia el epitafio"; "nuestras manos, que nos siguen por todas partes, sin apaciguarnos"; los huecos, "secretos cuchillos que no han visto nunca la luz"; "la flauta lisa de los muertos"; "la habitación donde tiembla una alondra como un velero"; los lagos que mojan el fuego central de la tierra "de lágrimas y de ranas vergonzosas"; la pintura descascarada del cielo; "la sortija opaca de los muertos"; "el Universo, espejo que todos los hombres han empuñado"; la "ceniza dolorida"; la "sombra que avanza, escondiéndose como una enfermedad mortal"; las "palabras, que tiemblan al ver el mundo por primera vez"... ¡Oh, qué maravillosos abanicos, cerrados de expresión!... La claridad rompe la entrada, sorprendentemente como un metal precioso. Una sinceridad y una energía relevantes opimen la sed asfixiada del sentimiento... La expresión, en Supervielle, es subterránea, honda y sumergida.

Desde el lecho de esta expresión emprende el vuelo la inquietud. La inquietud aislada, noble, limpia. Una inquietud en forma de aspa. Esa inquietud que sólo se pierde tarde en el divino espejo regado de la lejanía ávida.

Y la animación motriz, reverberante de espacios videntes y resquebrajada de exhalaciones mudas—oleaje conmovido de férvidas espumas exaltadas—exuberantes y violentas.

Tal es, en síntesis, la ardua y copiosa poesía de Jules Supervielle.—C. A. Comet.

ANDRE GAILLARD: Le fond du cœur. (Les Cahiers du Sud. Marsella, MCMXXVII).

Lo que edifica el corazón es el amor. Si el amor, el astro leal, el vaso grave—el corazón—no existiera. El sentimiento prende de fuera a dentro, aunque arde de dentro a fuera. Y el resplandor—la respiración del espíritu—grana en el cráter de la poesía. Cumbres inmensas viven su propia luz, absorben. En el espacio cede de las sombras, de las entelequias maduras, ¡cuánto y qué jugosos matices bebe el alma, gema de infinito!

Así, así de habitarse el corazón—el corazón sin fondo, que no sitúa límites—con pliegues de amor bien adictos, ¡Fondo del corazón!... Si en el corazón hubiese fondo, estaría en su superficie. Como no lo tiene, el poeta

ha de buscarlo. ¿Qué justiprecio sino podría guardar la idea?

El poeta ansía, acongojado y vehemente, la última llama que no grite; la llama más perdida, que no se estrechez indecisa y frágil; la llama sin raíz ni soporte.

Y a la senda del amor:

"Sans fond ni cris où la vie git
Par le travers de la chair lasse
Et l'œil fleuri d'un feu d'éclairs
Où tremble ô glace un feu de passe."

El tránsito es difícil. El tránsito se abre, rasgado de llagas—de llagas como besos ávidos y cautivos. El camino sufre por el esfuerzo de prolongación. ¿Cómo lograr que en cada lágrima nade una sonrisa?... ¡Que el desaliento evapore su gesto ambiguo!

"Vainqueur de quoi Vainqueur de moi."

Seembrando siempre. Con la demolición de márgenes, se vivifica y compacta el espacio y el amor se engre en un sólo dominio.

"Dans l'ombre sans détours les méandres du fleuve
Qu'on attise la braise et qu'on plume l'écho
Des oiseaux du délire au cri des solitudes
A genoux sur son cœur l'homme écoute le ciel."

¡Fondo del corazón!... ¡Endurecida ola que no integra ningún océano!...
¡Qué plenilunio sacramental transverbera a la joya presentida e imposible!—C. A. Comet.

NO OLVIDE ADQUIRIR EL NÚM. 8

DE

"MUNDO IBERICO"

que saldrá el día 12 de Octubre

dedicado al

DÍA DEL LIBRO Y FIESTA DE LA RAZA

SELECTA COLABORACIÓN

64 GRANDES PÁGINAS

ESPLÉNDIDA ILUSTRACIÓN AL HUECO-GRABADO

Precio: 1 peseta

Suscripción anual: 10 pesetas

Administración: Consejo de Ciento, 347

BARCELONA

LIBROS ALEMANES

AUGUST L. MAYER: Arquitectura y Artes industriales en España antigua.—301 láminas, 22 páginas de introducción. Delphin-Verlag, Muenchen.

August L. Mayer pertenece a los más sabios exploradores de la historia de arte español. No por su conocimiento de la materia—que, seguramente, poseen otros también. Tampoco por la cantidad de sus obras sobre problemas de arte hispanoárabe—otros autores la superan. Lo simpático en los trabajos de Mayer es su encadenación única con el problema.

En la introducción de esta obra, escribe: "Lo que hace en Venecia su situación en medio del agua, la naturalidad, con que se recogieron allí ideas orientales, se muestra en España, en vista de las condiciones extrañas del aire y de la luz, que tienen por consecuencia un sentimiento óptico, imposible en el resto de Europa."

Haber estudiado el problema de luz y colorido, idea fundamental en España, a base de esta frase, hasta el más pequeño detalle de creación artística, es uno de los méritos mayores de Mayer. Otro, haber examinado ser y valor de la pared en servicio de la arquitectura. Por fin: sus conocimientos pictóricos.

Estos son los tres rasgos más marcados en la fisonomía del encadenamiento del autor con el país, en el que erigió los talleres de sus exploraciones. A esos rasgos se debe que ningún problema especial del arte español, tratado por Mayer, de la impresión de detalle. Siempre son una unidad desde el punto de vista del problema.

Así esta obra. La introducción dibuja, en pocas líneas pero con gran precisión, el desarrollo de las épocas arquitectónicas, en su línea directa y con sus influencias de fuera. Luego pasa a la estructura de las ciudades; describe las normas de sus monumentos: las murallas, la plaza, el Ayuntamiento, el castillo, la catedral. Sigue la anotación sistemática de los palacios y casas de burgueses. Por último se ocupa del interior de los edificios: los muebles, tapices, telas, porcelanas, cerámica, vidrios.

Estas 22 páginas se leen como la descripción de un paseo en una novela. Es un arte especial el de Mayer, que logra describir, en el desarrollo del tema la técnica del trabajo científico, así que sus textos, sin ser jamás en mal sentido populares, aparecen libres de todo elemento que suelte extrañar a los laicos.

La esencia del libro es el material de ilustración. Según el programa que anuncia la introducción, muy bien elegido y de igual manera reproducido. Sobre la relación del texto y de la parte fotográfica, aún queda por decir lo siguiente:

Muchos autores reúnen primero las



LA CENSURA LITERARIA Y EL ÉXITO DE MARTÍNEZ SIERRA EN NORTEAMÉRICA

La tarea de censurar y expurgar obras consideradas como peligrosas, inmóviles, disociadas—no me he de referir a una literatura o teatro pornográfico—, es decir, de las obras que planteen algún problema de sociología, de religión o de cualquier otro aspecto de los que hacen tan estremecida la hora presente de la humanidad, es incansable, incesante y es llevada a cabo de un extremo a otro del mundo, tratando de enlazar la moralidad de todo el país, dentro de los moldes que forjaron los descendientes de aquellos puritanos que vinieron en el "Mayflower". Y digo de aquellos, porque, en realidad, el espíritu de censura, los prejuicios de moralidad que conforman las clases directrices de este pueblo, son puramente ingleses en su origen—la avalancha de otros pueblos europeos no ha podido contrarrestar su fuerza—, y la tónica espiritual de esta nación, que se dice defensora de la democracia, está representada por las gentes de New England, de las playitas puritanas, que en su racionalismo han exagerado sus características inglesas. Y este espíritu es el mismo, que extendiéndose a otros estados, especialmente a los del Sur, ha llegado a extremos como el del memorable proceso de Tennessee, en que el inglés Darwin fue señalado como herejético.

En los últimos meses, el censor ha retirado de los teatros de Nueva York todas las obras que presentaban un problema sexual. Aparte de esto, la censura de libros sigue prohibiendo la entrada de muchas obras; entre ellas figura "Ulysses", de Joyce. El fuerte libro de Dreiser: "An American Tragedy" es prohibido en Boston—que algunos han llamado la Atenas de América, en una de aquellas comparaciones con el mundo clásico que gustaron los del siglo XIX. "Elmer Gantry" es señalado como un libro destructivo, y su autor, Sinclair Lewis—según un comentario que escuché hace pocos días—, debe vacilar antes de volver de un viaje por Europa, pues los maestros puritanos lo harían víctima de sus rencores. Mencken vende, por sí mismo, en las calles puritanas de Boston, clandestinamente, un número prohibido de su revista "Mercury". Eugene O'Neill es condecorado con la cruz roja del lápiz del censor, que cruza sus dramas. Samuel Rogers tiene que mutilar su novela para que la acepte el editor.

No es difícil, sin embargo, esa labor de expurgación en este país. El pueblo americano es dócil y pasivo. Los españoles creemos que sólo nuestro pueblo es el de las paradojas y las contradicciones. Lo es éste también. Los que han realizado obras audaces, que han sabido dominar los elementos, que han plagiado el acero a sus caprichos de ingeniería, que han construido una enorme y fuerte nación, viven en un plano de inofensiva beatitud en que no se profiere una palabra dura, ni se hace un gesto violento, ni se lanza un grito desentonado, ni se murmura una queja, ni se levanta una acusación. Jóvenes y optimistas, sanos y prácticos, se rodean de una atmósfera placida, suave, inocente. La conversación es anecdótica y ligera, la lectura se dirige a los conocimientos generales de aquello, aceptado por el mundo de la ciencia y de las letras sin escándalo o sin profundidad. Y de todas las obras se hacen extractos y compendios para no tener que leerlas completamente o para no leer lo que leerlas destruir enseñanzas bíblicas o prejuicios de la sociedad plutocrática. Por eso, cuando el censor prohíbe, nadie protesta. Los grupos de intelectuales, de investigadores, de avanzadas, se aíslan en la nación en núcleos sospechosos, como arrecifes de misterio y pavora.

Existe el derecho de protesta, la Prensa no tiene restricciones; pero ese derecho jamás se ejercita y las restricciones son impuestas por el *self-control* individual, que evita todo choque con los demás. Eso produce esa general pasividad urbana; ese tático exquisito que impide los encuentros en las inmensas multitudes de las metrópolis americanas.

Si el Gobierno comete un error político en una actuación en el extranjero, en una intervención hacia el Sur, todos y cada uno están convencidos de que el pueblo, en general, ni desea ni busca molestias internacionales; que se trata solamente de la política de un grupo de capitalistas, pero nadie se atreve a oponerse ni a decir nada a nadie, ni siquiera en la opinión entre amigos. ¿Para qué? El perfecto mecanismo de la nación, el funcionamiento silencioso y unánime del país depende de esa aquiescencia muda.

Todos viven, trabajan, leen, estudian, construyen, cooperan, manteniéndose siempre en el plano de la armonía, de esa bien medida actividad intelectual que provoca las lecturas aprobadas por el censor.

Sin fundar nuevas religiones, pero no se acepta ninguna nueva religión, se ven con horror las investigaciones que minan las revelaciones bíblicas; se ven en sociedades pero no se admiten renovaciones sociales. La visión optimista de la vida es solamente horror a la inquietud de un profundo pesad.

Por eso se condenó a Dreiser, el novelista que presentó desnudamente la tragedia de una sociedad formalista y que no puso el "happy-end", que deja al lector con una gran paz mental.

Todo esto viene a explicar el gran éxito que tuvo Martínez Sierra en los Estados Unidos. No me refiero al de su compañía, al de Catalina Bárcena—a quien la crítica sensata, "El N. Y. Times", colocó por encima de las obras de D. Gregorio—. Hablo del éxito que tuvo antes de venir él mismo con su compañía, el de "Canción de Cuna", traducida al inglés, y que constituyó un triunfo enorme, rotundo. Esa obra de suaves y celestiales esfumaciones de murmullos, de teatro moderno, ha arrancado aplausos unánimes, ha suscitado la admiración del público heterogéneo, cosmopolita, positivista, que trasnochaba bajo los resplandores eléctricos de Broadway.

Eva Le Gallienne, la atrevida y flexible actriz, la hija de Richard Le Gallienne—el autor que ha analizado complicaciones psicológicas, que sobre la mascarilla de una rusa suicida—, escribió un libro de dolor, humano y romántico—, se ha envuelto en las tocas de una monja española—no apasionada e intensa como una Santa Teresa, sino simple, buena y maternal—y ha estremecido de emoción al mismo público que la aplaudía en obras de Bernard Shaw e Ibsen.

Y Martínez Sierra se eleva a la cúspide de la gloria, envuelto en sus melancólicas nubes, mientras las entrañas de la ciudad enorme trepidan de truenos y máquinas, las multitudes se apinan en el dolor de la vida, los racionales se abren guen fuertes, indomitos, hasta las nubes de humo y de plomo. ¿Cómo gentes que han sentido todo, lo agrio, lo duro de la vida, que han sido las manos de los que se inclinan ante los censores y de los que los inspiran, manos ociosas y tímidas de los puritanos, sólo audaces para señalar la afrenta y el pecado y para ajustar castigos.

Por eso se aplaude a Martínez Sierra y se le da tan alto rango entre los dramaturgos. Aparte de los grupos aislados que trabajan duramente en la vida, el americano es feliz y lleva una vida fácil—si la comparamos con la de los demás países—, y es, en general, como los personajes de Martínez Sierra, bondadosos, benévolos, suaves. Es sensible ante las pequeñas cosas de la vida y ante las que le tocan de cerca. Ama a los animales, se opone a la vivisección y se siente inspirado por escenas de piedad y virtud a lo Salvation Army. Como el niño, es indiferente a los grandes dolores de la sociedad, a los grandes problemas de la vida y del universo; no le preocupa más felicidad que la del "home, sweet home".

Mientras tanto, sufre con pasividad bovina que se amontonan leyes sobre su testuz. Este pueblo se va pareciendo a Roma en algunos aspectos, pero principalmente en su manía legisladora, con la diferencia de que el romano tenía un sentido del derecho que no conoce el americano. El romano hizo leyes que han pasado al mundo moderno; el americano está haciendo leyes, que esperamos que no pasen nunca a otros pueblos. El romano olvidaba los sufrimientos del pueblo; el americano quiere que su pueblo no se dé cuenta de ellos y le impone, a la fuerza, con el censor y con los agentes de la prohibición, la felicidad y la bienaventuranza.

Y los americanos son felices y creen en un mundo a lo Martínez Sierra.

JESUSA ALFAU DE SOLALINDE.
New York, Agosto de 1927.

En la "Linterna de Diógenes", el distinguido escritor peruano, Alberto Guillén, pone en boca de Fombona un rudo juicio sobre el carácter y nuestra moralidad. "El espíritu de América le debe poco—dice—Se creería que no pudiendo ser la cabeza de Suramérica, ha preferido ser la sotacola de Europa. Argentina es un pueblo contento de sí, vanidoso. Cada médico se cree allí un Pasteur; cada literato, un Víctor Hugo. De Alfama, que era un poeta bastante mediocre, dicen que es un genio. Creen que poseen el mejor Museo del mundo, porque tienen tres Venus en yeso y tres sátiros de mármol. Como usted ve, es una mentalidad cándida". Nuestra literatura, siguiendo este ritmo, sería una literatura de falsificación y de mercedades. Argentina no es, no puede ser lo que pintan. ¿Somos entonces a los ojos del extranjero un pueblo sin personalidad, sin carácter, sin originalidad, un pueblo de simios, que trata de remedar a todos y pierde lo poco propio que tiene? Sin embargo, en el estudio que puede hacerse de nuestra literatura, el momento actual es el mejor, no obstante la cantidad de diarios insipidos que se leen, es el mejor, no hay duda, a pesar de nuestras calamidades pasajeras. Es que Fombona ignora que el buen gusto en Argentina se inicia con el siglo, la nación es más instruida, el estilo, en general, es más interesante, en consecuencia, los espíritus están mejor dotados hoy que antes. Cuanto más nos hundimos en los siglos precedentes más notamos esta diferencia: la monotonía es lo que hace a la historia argentina de entonces profundamente desagradable, esto explica la necesidad de hacer compendios en donde todo lo necesario se encuentra y en donde sólo lo inútil se ha omitido para salvar el fastidio de una lectura insostenible a todos aquellos que quieren saber cuándo se fundó la Universidad de Córdoba o en qué forma se desarrollaron nuestras guerrillas nacionales. No disimulemos; existimos más o menos desde hace cincuenta años: leyes, policía, comercio, disciplina militar, marina, bellas artes, magnificencia, espíritu, gusto, todo se remonta a un medio siglo. ¿Puede exigirse más a un pueblo en tan poco tiempo recorrido?

No hay más que leer a Benito Lynch, a Horacio Quiroga, a Victoria Gusevsky, a esa casi homónima Victoria Ocampo y al más completo de todos, Manuel Gálvez, para probar la exagerada opinión de Fombona y su lamentable extralimitación con tanta severidad que tiene alma y nuestro espíritu. Fombona tiene perfecto derecho para opinar, no hay que sentirse molesto por las querellas de los críticos, ni darle más importancia de la que tienen; casi siempre son como los cortos mismos, intrigantes, falsos y crueles, ávidos y obstinados; la diferencia que hay entre aquellos y éstos es que los últimos son más ridículos.

Manuel Gálvez; de él sólo nos ocuparemos: ahora ha hecho la novela fuerte de Argentina, más fuerte que la de los Estados Unidos, el señorón en que sueñan los vientos y se desgrana la vida. El nos descubre la pampa y la sierra, la ciudad y el campo. Conversa con el paisano y con los arrieros: es el alma virgen de la raza, poniendo en todo un ansia de eternidad. Las obras de Gálvez expresan todas las tragedias de la vida. Ve a la Naturaleza a la luz grisácea de la mañana, con ojos entreabiertos, flotando en nieblas, cubierto por un velo que sólo transparente un escudo diáfano, y es en esta situación que comienza a arrancar a la vida sus secretos, ocultos hasta entonces en la profundidad de las cosas. Es inútil que trate sobre esta armonía gris, desalentadora, triste, tener presente al sol con su inmenso resplandor, con su maravilloso centelleo, con su luz sin sombra, las figuras están extendidas en torno de una naturaleza lánguida, de una gran riqueza. Cuando los asuntos se desarrollan en Buenos Aires y en la Pampa (Historia del arriero, tragedia de un hombre fuerte, la Pampa y su pasión), los individuos actúan en insondables sectores de sombras, observados a la luz, temblorosa, nublada, fina, individuos que viven del ambiente en esa correlación mágica, que tanto seduce a Taine.

Lo único que se le puede reprochar a Gálvez es de ser demasiado abogado: de querer probar todo en lugar de emocionar y de dar algunas veces ideas puras. En la novela conviene pintar y conmover mucho más que razonar; mucho más que explicar lo que por sí es muchas veces inexplicable.

La obra de Gálvez es fecunda. "La sombra del convento", es decir, la historia de José

Julio de 1927.

EDUARDO LOPEZ CHAVARRI: Música popular española.—Colección Labor, Barcelona.

Empieza con muy bravo empuje esta biblioteca. Empieza, suena con el rigor de un orden. Eso está bien. Primero el rigor, que pertenece a la esfera del método. Después, la substancia, que depende de la esfera de la categoría. Y lograda estas dos disciplinas, ya puede la colección nutrirse. Será eficaz. Será fecunda. Con un poco de esmero, con un poco de gusto estético en el ropaje, puede llegar a ser perfecta.

La Colección Labor ha comenzado así: Primeramente, sendos de secciones. Después, haciendo rodar el tráfico de obras. Biblioteca cultural, saben los organizadores que hoy no estamos en tiempos de enciclopedias, sino de especialistas. Y se dirigen, efectivamente, al conjunto—con toda biblioteca—, pero por las vías individuales del núcleo. Con esta táctica—y qué es la táctica, sino un orden persiguiendo un fin—pueden llegar a resultados magníficos. Principalmente a que cada rama—al menos la que se le da—pueda tener un máximo rendimiento de cosecha.

En la sección de música así es de esperar. El círculo de proyectos enunciados en el anteproyecto es amplio. Los tres volúmenes publicados son valiosos—"Compendio de Harmonía", de H. Scholz; "La música en la antigüedad", de K. Sachs; y este de ahora, "Música popular española", de E. López Chavarrí. Y el cuidado en la presentación—dibujos, grabados, fotografías, ejemplos musicales—es de una dignidad pocas veces igualada en publicaciones de esta índole.

El Sr. López Chavarrí ha tomado en sus manos muy doctos, por cierto, en el manejo difícil de la musicología—un tema admirable. Tal vez el más robusto, el más apretado de todos cuantos temas se presten a estudio: el de la música popular. En España, sin cierta hipérbole, no podría hacerse otro tanto con la música culta. Pero con la popular, pueden hacerse prodigiosos trabajos. Es la tradición. Es la abundancia. España—en la música y fuera de la música—es una enorme cantera folklórica. Con un poco de rigor científico—filosófico—pueden levantarse extraordinarias construcciones.

Naturalmente, el Sr. López Chavarrí, en su manual, no pretende tanto. Ni los alcances de la biblioteca—de iniciación cultural—llegan a pretensiones altas. Se quedan en la historia. Aligerada, esquemática, las 150 páginas del libro. No es mucho, para quien pide mucho. Pero es bastante, sin duda, para quien busque—con curiosidad más que con profundidad—el largo trayecto histórico de la música popular española, desde la consabida "noche de los tiempos", hasta el día de nuestros días.

Pero el Sr. López Chavarrí lleva a efecto la confección del manual con sencillez y con eficacia. Labor, no de acumular, sino de eliminar, consigue que la verborrágica—que no puede menos de tener toda historia—no se quiebre, a pesar del débil armazón. Con todo, consigue hacer un libro interesante y divulgativo, y elemental, ilustrado por numerosas referencias musicales.—Ar.

También han aparecido otras Memorias notables, las del gran historiador Pavel Anenkov, tituladas "Mis recuerdos: desde el 1838 al 1848". Son de un alto interés, por los personajes recordados: Puskin, Gogol, Belinski, Bakunin, Granovski, Tolstoi y Marx.

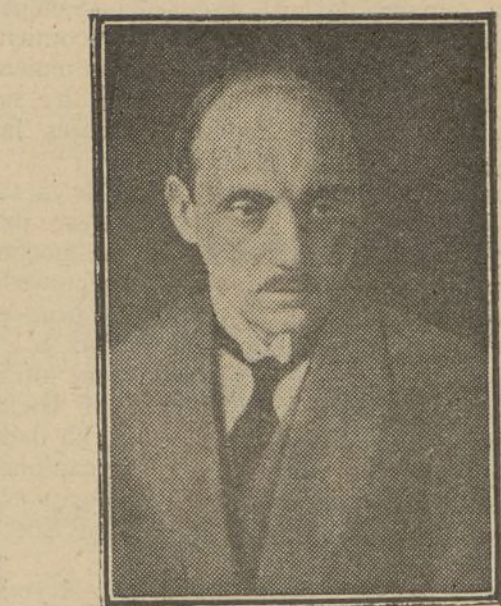
Las visitas en la Redacción de "La Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.



Postales alemanas

GEORG KAISER

El estilo telegrama, estilo de nuestra época, es el más elegante que ha pasado por el mundo. Elegante, en sentido matemático, se llama la



Georg Kaiser

solución a la que se llega económica, pronta y cómodamente. Nuestro tiempo tiene muchos nombres elegantes. Georg Kaiser es el más elegante, supera en elegancia al "snob" Sternheim.

Cuando a los veintitantos años empezó a escribir, todavía tenía corazón, alma, sentimentalismo.

Flores, de su prima Teresa y del doctor Balder, admirable proceso de la vida y de la fe. ¿Con qué seguridad está descrito el ambiente tradicional de Córdoba, sus campos y sus suburbios! Todo está allí, en efecto: el temor a la libertad y a lo desconocido, y en un plano mayor, la indecisión ante los prejuicios y atávicas costumbres.

Es notable su fuerza y su frescura, en especial, su fuerza ética, en *Sancho Regules*, su admiración por España, en *El Sol de la vana*; la vida provinciana de La Rioja, con todas sus vicisitudes, con sus claroscuros y grandezas; en *La Maestra Normal*, la suave impresión de cosas bellas y tristes en *El Enigma Interior*, y, para concluir el exacto traslado de situaciones reales de seres vivos, arrancados al vértigo de la vida, en *La Tragedia de un hombre fuerte*.

Miro a Gálvez como el novelista que tiene el pincel más correcto; hábil en el empleo del colorido y en la copia fiel de la Naturaleza. Lo que más enana en su estilo es que dice lo que voluntariamente quiere decir, sin que sus pensamientos se desenvuelvan a expensas de la armonía ni de la pureza de la lengua. Describe, si no al hombre en general, por lo menos al argentino, con todas las dudas y errores que le asaltan, los gozos que le complacen, los deseos y esperanzas que alimentan toda su naturaleza espiritual sensible; Gálvez es más rico en movimiento interior de lo que a primera vista parece; su atención está concentrada en el hombre animado por la fe en la Naturaleza, mostrando los cambios y mudanzas, juzgando al individuo por sus impresiones personales, que son las que deciden sobre la verdad y lo bueno, lo agradable y lo seguro. Esta conciencia de la realidad, aun cuando no tiene gran profundidad, produce en sus obras juicios suaves y una amplia tolerancia con los hombres y los tranques de la vida. Nada más.

JULIA GARCÍA GAMES.

Julio de 1927.

MUSICA

EDUARDO LOPEZ CHAVARRI: Música popular española.—Colección Labor, Barcelona.

Empieza con muy bravo empuje esta biblioteca. Empieza, suena con el rigor de un orden. Eso está bien. Primero el rigor, que pertenece a la esfera del método. Después, la substancia, que depende de la esfera de la categoría. Y lograda estas dos disciplinas, ya puede la colección nutrirse. Será eficaz. Será fecunda. Con un poco de esmero, con un poco de gusto estético en el ropaje, puede llegar a ser perfecta.

La Colección Labor ha comenzado así: Primeramente, sendos de secciones. Después, haciendo rodar el tráfico de obras. Biblioteca cultural, saben los organizadores que hoy no estamos en tiempos de enciclopedias, sino de especialistas. Y se dirigen, efectivamente, al conjunto—con toda biblioteca—, pero por las vías individuales del núcleo. Con esta táctica—y qué es la táctica, sino un orden persiguiendo un fin—pueden llegar a resultados magníficos. Principalmente a que cada rama—al menos la que se le da—pueda tener un máximo rendimiento de cosecha.

En la sección de música así es de esperar. El círculo de proyectos enunciados en el anteproyecto es amplio. Los tres volúmenes publicados son valiosos—"Compendio de Harmonía", de H. Scholz; "La música en la antigüedad", de K. Sachs; y este de ahora, "Música popular española", de E. López Chavarrí. Y el cuidado en la presentación—dibujos, grabados, fotografías, ejemplos musicales—es de una dignidad pocas veces igualada en publicaciones de esta índole.

El Sr. López Chavarrí ha tomado en sus manos muy doctos, por cierto, en el manejo difícil de la musicología—un tema admirable. Tal vez el más robusto, el más apretado de todos cuantos temas se presten a estudio: el de la música popular. En España, sin cierta hipérbole, no podría hacerse otro tanto con la música culta. Pero con la popular, pueden hacerse prodigiosos trabajos. Es la tradición. Es la abundancia. España—en la música y fuera de la música—es una enorme cantera folklórica. Con un poco de rigor científico—filosófico—pueden levantarse extraordinarias construcciones.

Naturalmente, el Sr. López Chavarrí, en su manual, no pretende tanto. Ni los alcances de la biblioteca—de iniciación cultural—llegan a pretensiones altas. Se quedan en la historia. Aligerada, esquemática, las 150 páginas del libro. No es mucho, para quien pide mucho. Pero es bastante, sin duda, para quien busque—con curiosidad más que con profundidad—el largo trayecto histórico de la música popular española, desde la consabida "noche de los tiempos", hasta el día de nuestros días.

Pero el Sr. López Chavarrí lleva a efecto la confección del manual con sencillez y con eficacia. Labor, no de acumular, sino de eliminar, consigue que la verborrágica—que no puede menos de tener toda historia—no se quiebre, a pesar del débil armazón. Con todo, consigue hacer un libro interesante y divulgativo, y elemental, ilustrado por numerosas referencias musicales.—Ar.

También han aparecido otras Memorias notables, las del gran historiador Pavel Anenkov, tituladas "Mis recuerdos: desde el 1838 al 1848". Son de un alto interés, por los personajes recordados: Puskin, Gogol, Belinski, Bakunin, Granovski, Tolstoi y Marx.

Las visitas en la Redacción de "La Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

tos. En vez del aire de esta tierra, que tan directamente penetra hoy en sus poros, se rodeaba de una bola de calor sentimental, de una zona de censura, por la que tenían que pasar las impresiones y las expresiones. Su manera de crear contradecía por completo los mandamientos de la elegancia moderna. Usaba demasiados medios, el método era embarazoso, no alegraba y no llegaba al fin.

Como Kafka y muchos más, procede del comercio. Como comerciante, en la Argentina y en España, empujó, quizás, por reconocer la elegancia del dinero, de la moneda, con la que se juega en la mano abierta, que se lleva suelta en el bolsillo del pantalón y no temerosamente dentro de un saquito primorosamente bordado. Vida condensada que se puede liquidar siempre en vida potable.

Más tarde, deja Kaiser en su "Von Morgens bis Mitternacht", concebir al cajero el mismo juicio. El, que durante muchos condensa los billetes como si fueran cajones de la caja, descubre ante la mujer seductora en la ventanilla, que con un perfume rodea al cajero, la moneda y a sí misma, que los dos o el del billete son senos.

Esto significa el encuentro personal con Dios a que hasta ahora no se había hablado más que por el teléfono de la religión. Esto es exterminación del sentido, del significado y penetración en el propio objeto.

"Porque esto queda necesario—escribe Kaiser, en nota autobiográfica—: Asumente para volver más profundamente".

Kaiser desarrola la fuerza de su elegancia, la elegancia de Lindberg, que con la flecha de su avión dió a Francia en mitad del corazón. Aprende economizar. Necesita únicamente escenario o actores, nunca los dos. Si tiene el actor, estira su mímica como un fenómeno de materialización hasta lo gigantesco y llena con ello el escenario. En los "Buerger von Calais" se extienden los ambientes de los siete ciudadanos, como si detrás de cada uno fuera visible un trozo de su paisaje. Después se cierran los siete en un grupo. Unidad de siete cabezas en medio de único escenario mimico de siete cabezas.

Más tarde, en "Koralle", en "Von Morgens bis Mitternacht", en "Gas", releva al hombre por la escena. Deja dominar técnica, mecanismo enorme, máquinas, aparatos. Por la forma ovalada o puntiaguda del escenario, fija el ser del personaje, que casi no existe. Sabe que a la constitución del escenario corresponde un estado de la conciencia. Donde tiene el espacio físico puede caer de la conciencia, que se traspaesa al espectador en vez de duplicarse en el protagonista.

Luego, su idioma, en estilo telegráfico. Parecido que en Sternheim. Nada más que parecido. El procedimiento es lo contrario. Sternheim acumula; Kaiser destila. Artículo, adjetivos, pronombres, caen. Lo que queda es tan poco, que el cerebro necesita más tiempo para expresarlo que la lengua. La abundancia de trabajo cerebral queda otra vez para el espectador.

Segundo factor de la elegancia: Prontitud. Stridberg ya llamó a sus personajes: "el" señor, "la" criada, "el" amigo. En él era cualquier señor, cualquier criada. "La" prostituta, "el" joyero de Kaiser significa todas las prostitutas, todos los joyeros. Kaiser crea la fórmula, pero su fórmula no es teoría de la práctica, sino su forma de telegrama, práctica condensada.

También el arte de convertir el tiempo en espacio aceleración y lentitud nadie lo consiguió como Kaiser. Como trabaja más los espacios imaginarios destilados de los protagonistas que con espacios arquitectónicos, hasta enseñar los efectos de los tiempos diferentes. Como se expresa con dos números el espacio que transcurrió el telegrama y la rapidez con que lo hizo. En un solo espacio vive el cajero días, expresados en horas, presentado al espectador en segundos.

Tercer factor de la elegancia: comodidad. Kaiser se dedica, casi en zig-zag, a muchísimos problemas, y a los mismos, desde varios puntos de vista. "Die Buerger von Calais", son el sacrificio. "Der Zentaur" es lo grotesco. "Die Rettung des Alkibiades", es la filosofía de belleza y sabiduría. "Die Koralle", es el impulso de la naturaleza. "Gas", el problema del obrero. Su método, si se le puede llamar así (porque no lo tiene), hacia la solución, es la transparencia. Como la casa de nuestra época se hace con más ventanas que pared, o sea transparente. Al corazón oscuro le pone una ventanilla de cerebro. Al amor—su ocupación—, le da una autovacuina de su propia vida. Ante este procedimiento son congruentes exaltación y apatía. Porque, en el fondo de los dos estados de ánimo, vemos el asco en que Dios creó el mundo.

MÁXIMO JOSÉ KAHN.

Postales italianas

NUEVA EDITORIAL

En Turín se ha abierto una nueva editorial con la razón social "Fratelli Ribet", y dirigida por Edoardo Persico.

NUEVOS LIBROS

Señalemos algunos libros recién aparecidos: "Viaggio in Sardegna", de Alberto Ferrero Dela Marmora. Vol. II, in-8, pp. 494.—Cagliari, Edizioni della Fondazione li Nuraghe. L. 50. "Quintino Sella in Sardegna", de Eugenio Marchese. In-16, pp. 281.—Milano, Fratelli Treves, Editori. L. 12. "Uomini e libri", saggi critici di Francesco Cazzanini Musi. In-16, pp. XIV-278.—Palermo, Edizioni Sandron. L. 12. "L'uovo dell'Amazzone", di Giuseppe Zucchi. In-16, pp. 91.—Roma, Edizioni d'Arte al Ean- no Gallo. L. 4. "Antologia della letteratura friulana", di Bindo Chiurlo. In-16, pp. 522.—Udine. Libreria Editrice Udinese. L. 11. "Il nuovo canzoniere veneziano", di Gino Cuccetti. In-16, pp. 140.—Bologna, Casa Editrice Brennero. L. 10.

Postales inglesas

DIPLOMACIA Y LITERATURA

Hay que señalar en las últimas publicaciones inglesas el libro del diplomático R. B. Mowat: "A History of European Diplomacy" (1815-1914 y 1914-1925).

Mowat, un experto de Villaurrutia británico, era ya autor de un notable libro sobre el Congreso de Viena.

Postales rusas

MEMORIAS

En el número de Agosto de la "Neue Rundschau", Bunin ha publicado un capítulo de la serie que tiene en torno a Tolstoi. Las memorias tolstoianas de Bunin están cuajadas de anécdotas. Entre otras, aquella de Cecov: "—Si Tolstoi muere, ya todo al diablo? —¿La literatura? La Iglesia. —¿Y la literatura también."

También han aparecido otras Memorias notables, las del gran historiador Pavel Anenkov, tituladas "Mis recuerdos: desde el 1838 al 1848". Son de un alto interés, por los personajes recordados: Puskin, Gogol, Belinski, Bakunin, Granovski, Tolstoi y Marx.

Las visitas en la Redacción de "La Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.



El problema del retrato

Un período de liquidación.

Desde que cierto día pintó Picasso unos cuantos cajones, unos encima de otros, y escribió debajo "Retrato de mi padre", el retrato, como género de primicia en la pintura, entró en liquidación. La bolsa del arte marcó en seguida la baja de ese valor. Y hasta resultaba de mal gusto intentar el retrato histórico, aun cuando fuese actualizándolo.

¿Fue causa de la baja de aquel valor, entre los pintores avanzados, solamente el hastío que ya les producía todo el arte histórico? ¿O es que se daba cuenta de la imposibilidad de superar la "antipatía", perfección a que por el camino se había llegado? El público, por su parte, influyó, prefiriendo toda clase de industrializaciones fotográficas, a los retratos pictóricos de antes y de siempre.

Pero es inútil buscar una sola causa. La decadencia del género obedeció a esas y a otras muchas causas. La principal fue que toda una generación de pintores revolucionarios marchaba en otra dirección. Aburridos del mundo, perseguían un arte antimuseo y antisocial. Antititular.

Sin embargo, el retrato tradicional no murió por eso. Permaneció intacto, bajo la tempestad futurista. Y aún hubo algunos espíritus muy modernos que no dejaron de cultivarle tímidamente. Todos hemos visto relampagueos tradicionales, en el paisaje y en el retrato (en la escultura y en la literatura), en pleno furor historicista.

El propio "Arlequín", de Picasso, ¿no tiene algún relampagueo goyesco? Fíjense: es místico y brillante, responde al humorismo escéptico, sino al cúbico. Pero la intención de la pintura, "carácter" responde a un sentimiento equivalente del retrato. (El simbolismo fetichista.)

II

Servidumbre, sin grandeza pero no mal retribuida.

Los sucesos de pre y postguerra, la fiebre del ensayo y los audaces delirios de todo el arte, en este tiempo, hicieron que el retrato quedase ajeno a los artistas de más talento. Los artistas de más talento, de más capacidad, se incorporaron casi sin excepción a las tendencias nuevas, y abandonaron a los otros, a los medianos y malos, el cultivo prosaico del género. Esto fue lo malo. Que los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y vivacidad. Individuos que de lo primero que se preocuparon fue de acaparar una clientela. Para lo cual, el uno se inspiraba, lejano y grotescamente, en Whistler; el otro, en Manet; el otro, en Velázquez. Los disos invocados permanecían, pero los encargados de continuar el género y de recogerle en la estación en que se encontraba, que era el impresionismo, fueron los artistas de menos inteligencia y viv

MEDICINA

EL PROBLEMA DE LA ETIOLOGÍA Y PROFILAXIA DEL BOCIO ENDÉMICO

La endemia bociosa está extendida por todo el mundo, constituyendo, sobre todo en las grandes regiones montañosas, una verdadera enfermedad social. Aunque el bocio puede observarse, como ha comprobado Marañón en España y Davidson en Silesia, en lugares en que no existen cretinos, es indudable que ambos estados se encuentran íntimamente unidos en su distribución geográfica y en su etiología, siendo una misma su profilaxia; sosteniendo algunos autores que el bocio endémico, el cretinismo y la sordomudez (muy frecuente en las mismas comarcas), son manifestaciones de un solo proceso degenerativo (degeneración cretina).

En Europa existen grandes focos bociosos, en los Alpes Centrales, Cárpatos, Pirineos y regiones montañosas del Centro de Alemania; comprobándose la particularidad de ser más frecuentes en los valles hondos de las cordilleras elevadas, que en las cuspides de las montañas.

Su distribución en los distintos países, es la siguiente: En Francia, según Mayet, la endemia tiene lugar en las regiones de los Alpes, Cévennes, Tura, Vosgos, Pirineos y Alsacia-Lorena; encontrándose también algunos focos aislados en el Aisne y el Orne. En Suiza, país eminentemente bocioso, donde, según Ewald-Bircher, el 7,2 por 100 de los adultos lo padecen, se localiza la endemia en los cantones de Saint-Gall, Berna y Valais. Alemania tiene bocio en Baviera, Wurtemberg, Palatinado y Harz, Italia, en los valles de los Alpes (Acosta). En el resto de Europa se observan pequeños focos en el Tirol, Carintia, valles superiores del Danubio y en Inglaterra. Fuera de Europa, se conocen comarcas bociosas en las grandes cordilleras americanas y asiáticas. (Andes e Himalaya.) Japón, India inglesa (especialmente en Githral y Gilgit), y en África (Abisinia).

En España, la endemia está muy difundida. Se encuentra en toda la extensión de los Pirineos. Con mayor o menor intensidad en las distintas regiones. En algunos valles de los Pirineos catalanes, como los de Ribas y Camporód, es enorme el número de bociosos. En otros, como el de Montreux, existen más cretinos, siendo escaso el bocio (Pagés) y no rara en sordomudez (Marimón). Las Vascongadas están poco afectadas, comenzando en Santander los valles fuertemente atacados, llegando al máximo en Asturias y León, donde son también muy frecuentes los sordomudos y cretinos (Goyanes y Céniga). Se observan igualmente algunos focos en Avila (valles altos del Alberche y del Tormes), y en Toledo. García Gijarro ha descrito un foco en el pueblo de Pertell, en el Alto Maestrazgo (Castellón).

La endemia adquiere su mayor interés científico y social en la región de las Hurdes, constituyendo con el paludismo una verdadera calamidad. El bocio y el cretinismo están menos extendidos que la malaria, pero tienen más importancia, porque suponen un grado de degeneración orgánica, contra la que pueden muy poco los recursos terapéuticos. Según Marañón, el bocio hurdense afecta a los pueblos más altos y más pobres, con menos medios de comunicación. En algunas aldeas de la alta montaña es tan frecuente, que puede calcularse que el 25 por 100 de sus habitantes son bociosos declarados y su totalidad presentan hipertiroidias discretas del tiroides. En general, en casi todos los poblados de las Hurdes los hombres son de talla baja, librándose por esta causa del servicio militar, y de inteligencia muy limitada, como ocurre en todos los focos bociosos del mundo. El de las Hurdes es el más intenso de España, comparable por ello con los de los Alpes suizos, aunque su extensión sea mucho menor.

Todas las leyendas, recogidas por Barrantes acerca de esta misteriosa región, se reducen a un problema sanitario. De aquí que la lucha contra el bocio tenga, para nosotros, una extraordinaria importancia social, y que, bien emprendida, sus resultados puedan contribuir, en gran parte, a resolver el problema bastante confuso de su etiología.

Cuatro son las teorías que tratan de explicarla, fundándose en ellas las distintas prácticas profilácticas: la fiebre tifoidea, la infecciosa, la del déficit de yodo y la alimenticia. Las resumiremos brevemente.

El papel del agua, admitido de antiguo, tomó gran incremento cuando Bircher consiguió hacer desaparecer muchos focos, desecando las fuentes sospechosas, y producir bocio en animales (perros, hurones y, sobre todo, ratas), dándoles a beber agua procedente de regiones estrictamente bociosas. Housary ha confirmado estos hechos en las ratas, empleando el agua de Cerillos (Argentina). Se ha supuesto que las alteraciones químicas del agua, a las que debe su propiedades biológicas, las adquiere al atravesar terrenos especiales. Según Bircher, el bocio no existe más que en los terrenos fermentados por

sedimentaciones marítimas de la época paleozoica, o en capas de la época triásica y del período terciario, no encontrándose nunca en las rocas eruptivas y en los sedimentos jurásicos y fluviales. Observaciones posteriores de Lepsius, Hers, Messerli, demuestran la falsedad de esta hipótesis, puesto que hay bocio en las Azores, éstas de origen basáltico y formadas por lava. Goyanes ha comprobado igualmente, en los valles del Alberche y del Tormes, la presencia de bocio, en formaciones arcaicas, granito, gneis y depósitos cristalinos.

Para los partidarios de la teoría infecciosa existe un determinado germen, causante del bocio, o, al menos, una flora intestinal específica, cuyos productos tóxicos actuarían sobre el tiroides. Son sus principales sostenedores Gazlur, Mac Carrison, Galli-Valerio, Messerli, Grassi, etcétera. Toda una serie de datos parecen indicar efectivamente que el origen, propagación y desaparición de las endemias cretinas se relacionan con un agente infeccioso que se transmite, bien por el agua o bien por otro mecanismo (contacto directo, objetos contaminados por deyecciones, orina, saliva, esputos, etc.). Pouliet cree en la transmisión por medio de un insecto (Acanthipis sulcipis). Tenemos, entre dichos datos: la producción de bocio en las ratas por infección subcutánea de materias fecales, o de cultivos de bacterias intestinales amebias (Mac Carrison); la presencia de bocio congénito en las crías de ratas y de cabras, si se alimenta a las madres, durante la preñez, con material estrumigero, la observación de tiroides hipertrofiados en las truchas de los ríos de las regiones bociosas (Marine y Leubart, Gazlur), lo que no ocurre en las de los estanques, que los sirven de criadores, si se añaden antisépticos, especialmente solución de Lugol, y la determinación del estruma por medio de amebas extraídas de las heces de personas y animales con bocio, o de las aguas estrumigenas (Sinclair).

También parece que los bocios recientes pueden curarse con antisépticos intestinales: timol, naftol B. (Messerli).

En contra de la etiología bacteriana está el poder provocar la aparición de bocio en animales sometidos a una alimentación esterilizada y que beben agua en estas mismas condiciones (Grassi y Munasen). Landsteiner, Schlangenbauer y Wagner lo han conseguido con el agua de Viena (donde no hay bocio) esterilizada.

Otro hecho, contrario al origen infeccioso y favorable, en cambio, a la influencia de las condiciones de vida, alimentación, etc., es el señalado por Koehner en los estudiantes de Berna, y por Carrison, en los soldados ingleses, en la India, y es que las personas sanas adquieren el bocio al llegar a comarcas atacadas, curándose al regresar a su país, en lugar de propagarlo.

La importancia del yodo para el organismo fue entrevista por Prévost en 1849, y muy bien estudiada por Chatin en 1850. Desde que Baumann descubrió su existencia en el tiroides, se ha hecho cada vez más evidente que el yodo es indispensable para el buen funcionamiento de la glándula, confirmando así las investigaciones de Aeschbacher, Wockine, Oswald, Quervain, Hara y Branovacky, etc. La carencia de yodo determina una secreción tiroidea pobre en este elemento, alterándose su estructura glandular hasta engendrar el bocio (Weselin, Alberto Koehner). Según Marine y Lenhart, hay una proporción mínima de poder necesaria para el mantenimiento de la estructura glandular. Si esta proporción baja de 0,1 por 100 se desarrolla la hiperplasia causante del bocio. Wagner—Jaurce—ha realizado una serie de investigaciones que demuestran que el peso medio del tiroides aumenta desde el mar Báltico a Suiza, o sea, cuanto más lejos se está del mar, explicándose por la gran riqueza en yodo de éste, la falta absoluta de bocio en las regiones marítimas. Esta teoría, muy en boca entre los autores suizos, ha dado lugar a una copiosísima bibliografía, siendo sus principales defensores, en la actualidad, Hunziker y Bazard. Klueger ha tratado de armonizarla con la infecciosa, admitiendo que en ciertas regiones, el yodo contenido en los alimentos es retenido en el intestino por una flora bacteriana especial, que impide sea utilizado por el organismo.

Marañón fue el primero en sostener, en el año 1922, que en la patogenia del bocio endémico influye principalmente la escasez y, sobre todo, la monotonía de la alimentación, pudiendo incluirse el bocio en el grupo de las enfermedades por carencia. En el año 1924, en unión de Goyanes, mantuvo este mismo criterio ante la Kropfkommission del Eidg Gesundheitsamtes de Berna.

Es un hecho perfectamente conocido que la alimentación en las regiones bociosas es pobre en general, y, sobre todo, en materiales frescos, observándose que desde hace cincuenta años, el bocio tiende a decrecer en España, e igualmen-

te en todos los países, sin que haya variado, naturalmente, ni la naturaleza del terreno, ni las condiciones de las aguas, pudiendo explicarse este descenso de la endemia por el mejoramiento de las vías de comunicación, que facilitan la llegada de alimentos frescos a regiones hasta ahora casi inaccesibles. Y de las condiciones económicas de los habitantes, que les permiten la adquisición de estos alimentos. Este factor alimenticio es el más importante en las Hurdes, donde, como hemos dicho, se observa que el bocio afecta a las alquerías más pobres y más aisladas, siendo iguales el terreno, las aguas y el régimen de vida que las de otras alquerías, poco o nada atacadas.

Durante la guerra han sido frecuentísimas las enfermedades por carencia, motivadas por la hipocalcemia, pudiendo explicarse por este mismo motivo, el gran aumento de bocio en los niños de Budapest (donde no existe endemia), que ha observado Vas.

En la etiología del bocio pueden influir, por tanto, múltiples factores, siendo muy interesante el papel del yodo; pero veremos que el más importante es el alimenticio, habiendo tenido una gran aceptación este concepto en el Congreso del bocio, que acaba de celebrarse en Berna.

Con arreglo a estas distintas teorías se han propuesto diferentes procedimientos de lucha contra el bocio endémico, desde el empleo de vacunas preparadas con gérmenes fecales de los portadores de bocio, utilizadas por Mac Carrison, hasta la ingestión de alimentos frescos, ricos en vitaminas. Tiene gran interés la profilaxia por el yodo.

Los primeros ensayos se llevaron a cabo en los años 1860 y 1870 por Baillarger, en tres departamentos de Francia, pero no se ha generalizado hasta nuestros días, gracias principalmente a las investigaciones realizadas por Marine y Kimball en los niños de las escuelas de Cleveland. Estos autores demostraron que la administración de dos gramos de yoduro potásico diariamente, durante un período de dos semanas, dos veces al día, es suficiente para prevenir el bocio. De 2.190 niños tratados de este modo, sólo tuvieron bocio cinco, desarrollándose, por el contrario en 495 de 2.305 no sometidos a esta profilaxia.

El empleo del yodo es útil también en los niños que tienen ya bocio, comprobando Marine y Kimball una gran disminución de su tamaño en 773 de 1.183 tratados.

En los años 1911 a 1913 se emprendieron en Suiza, por la Krepikommission, una serie de investigaciones, haciendo beber a los animales diferentes clases de agua, observando que el bocio si se le añaden pequeñas cantidades de yodo. Desde entonces se emplea sistemáticamente en dicho país la profilaxia yódica. Casi todos los autores están conformes en que bastan cantidades muy pequeñas, siendo demasiado altas las empleadas por Marine y Kimball. Se utilizan distintos preparados inorgánicos y orgánicos de yodo, siendo las dosis generalmente aceptadas las de tres a cinco miligramos, dos veces a la semana, durante un mes, haciéndose el tratamiento dos veces al año. Roux recomendaba colocar en las escuelas una vasija contenida de yodo, para que los niños respiren el aire saturado de sus vapores, siendo suficientes las cantidades infinitesimales absorbidas.

El procedimiento más práctico es el de la sal yodada. Fue preparada por primera vez por Bayard en Zermat, añadiendo a la sal pequeñas cantidades de yoduro potásico, empezando por cuatro miligramos y ascendiendo progresivamente hasta 20 por kilogramo de sal. A los cinco meses, en todos los individuos que utilizaban esta sal, había desaparecido el bocio. Este método, empleado en gran escala, ha dado excelentes resultados. En uno de los cantones la proporción del bocio entre los escolares era en Enero de 1919 de 87,6 por 100, y en Enero de 1922, de 13,1 por 100.

La edad mejor para la profilaxia por el yodo es la infancia, pero debe emplearse también en los adultos de las regiones bociosas, Hunziker y Wyss, Klueger, etc., recomiendan, sobre todo, el tratamiento de las embarazadas.

Los chicos pequeños no tienen el peligro del hipertiroidismo yódico, debiendo tenerse en cuenta que, precisamente, es el bocio endémico el que mayor tendencia tiene a vasodilatación, como hemos demostrado en España Valle Albadale, Marañón y nosotros.

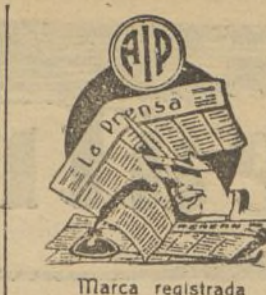
Con estos procedimientos y, sobre todo, facilitando las vías de comunicación y mejorando

las condiciones económicas es como debe abordarse en España la lucha contra el bocio, especialmente en las Hurdes, donde el problema se presenta con caracteres más agudos.

Los médicos del Patronato emprendieron una serie de investigaciones, analizando la sal de cocina y diversos alimentos, desde el punto de vista de su proporción en yodo, habiéndose iniciado también el reparto de sal yodada en forma obligatoria, lo que podría dar a la experiencia un gran valor demostrativo, en sentido favorable o adverso, no logrado por completo en Suiza, donde es facultativa la aceptación de la sal yodada. Algunos resultados interesantes, aunque oscuros en número, ha dado a conocer el Dr. Vidal Urdarner, pero en estos últimos tiempos la campaña iniciada vigorosamente ha tomado un ritmo muy lento, debiendo contribuir en gran parte a ello el alejamiento voluntario y justificadísimo de las personas más entusiastas y más enteradas del problema.

Claro está que estas medidas que hemos resumido no son tan eficaces, ni de efectos tan rápidos como otras que fueron propuestas para resolver el problema de las Hurdes, y que para cualquier contemplador de la España de nuestros días parecen haberse aplicado, no sólo a los hurdanos, sino a todos los habitantes de nuestra patria.

E. BONILLA.



LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044 MADRID

PROXIMAS PUBLICACIONES

La Agencia Mundial de Librería pondrá en breve a la venta:
"El camino de la dicha", por el Dr. Victor Pauchet.
"La feria de Montmartre", por Alfonso Maseras.
"Cuentos fatídicos", por Alfonso Maseras.
"Páginas escogidas", por Ventura García Calderón.

Imp. E. Giménez.—Huertas, 16 y 18, Madrid.

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA



Precio: CINCO pesetas.



Precio: CINCO pesetas.

14, rue des Saints-Pères
París (7^e)

LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

D. _____ que vive en _____ provincia _____ nación _____ calle de _____ núm. _____ se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1927, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.

EL DÍA DE LA FIESTA DEL LIBRO LLEVE UN LIBRO MAS A SU CASA Regale libros

Los libros que no deben faltar en su biblioteca:

ESPAÑA

EL LIBRO MARAVILLOSO DE LA PATRIA

Obra magna, de más de 1.600 páginas, en la que han colaborado Menéndez Pidal, Carracido, Bonilla San Martín, Terradas, Elías Tormo, etc. Millares de fotografías. Numerosas láminas a todo color, de una belleza suma. Precioso volumen, encuadernado todo en piel grabada en oro, 75 pesetas.

LOS DOS DICCIONARIOS OFICIALES DE LA

Real Academia

La sensacional XV edición del

Diccionario de la Lengua Española

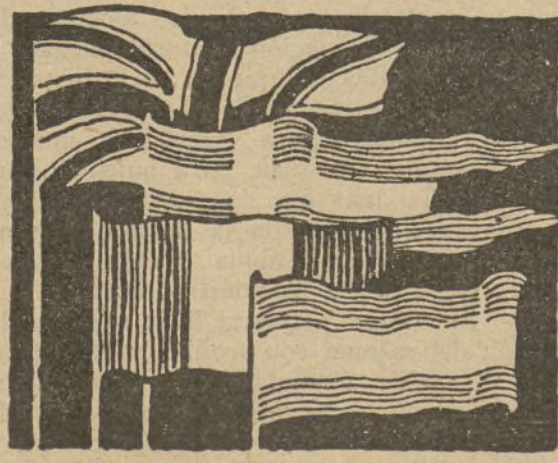
Edición doble en tamaño que las anteriores. Incluye 13.000 palabras nuevas. Modifica ortografías. En rústica, 40 pesetas. En pasta española, 48,50 pesetas.

Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española

2.012 páginas. -- 4.000 dibujos. En tela, 20 ptas.

El día de la Fiesta de la Raza

Todos debemos leer los relatos auténticos de los descubridores, de los héroes, de los navegantes que abrieron al mundo las rutas oceánicas.



Viajes Clásicos

	Pesetas.
ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA: Naufragios y comentarios	4,50
FERNANDEZ DE NAVARRETE: Viajes de Cristóbal Colón...	4
HERNAN CORTES: Cartas de relación de la conquista de Méjico. Dos tomos. Cada uno...	3,50
LOPEZ DE GOMARA: Historia general de las Indias. Dos tomos. Cada uno...	3,50
PIGAFETTA: Primer viaje en torno del Globo. (Relato del viaje de Magallanes y Elcano)	3,50
CIEZA DE LEON: La Crónica del Perú.	4,50
FERNANDEZ DE NAVARRETE: Viajes de los españoles por la costa de Parla.	4
FERNANDEZ DE NAVARRETE: Viajes de Américo Vespucio.	3,50
AZARA: Viajes por la América Meridional. Dos tomos. Cada uno	4,50
SPEKE: Diario del descubrimiento de las fuentes del Nilo. Dos tomos. Cada uno...	4
BOUGAINVILLE: Viaje alrededor del mundo. Dos tomos. Cada uno...	3,50
BERNIER: Viaje al Gran Mogol, Indostán y Cachemira. Dos tomos. Cada uno...	3
LA CONDOMINE: Viaje a la América Meridional.	3
MATTHEWS: Viaje a Sierra Leona en la costa de Africa.	2,50
DARWIN: Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo. Dos tomos. Cada uno...	4
COOK: Relación de su primer viaje alrededor del mundo (1768 a 1771). Tres tomos. Cada uno...	4
COOK: Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo (1772 a 1775). Tres tomos. Cada uno...	4

Gratis se remiten Catálogos completos

En su librería y en

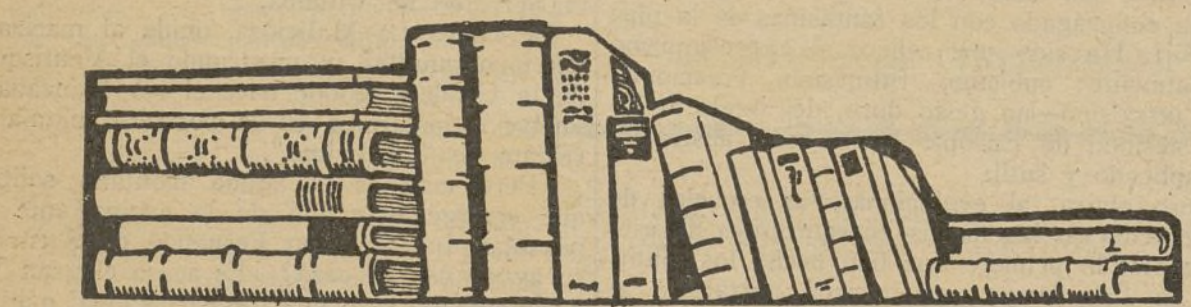
Espasa - Calpe

(S. A.)

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO



LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
BABEL: La caballería roja...	4,50
BOURGNET: Un divorcio...	5
CARRERE: Las cortesanas...	5
DOSTOIEVSKI: Barbas de estopa...	4,50
DOUMER: El perfecto ciudadano...	6

ANTONIO FERRER

NUESTRAS MONTAÑAS

Montañismo vasco.—Una interesante descripción de Vizcaya, con itinerarios y caminos. Detalles de fuentes, refugios, ermitas, alturas, tiempos, cavernas, etcétera. Turismo. Excursionismo. Arqueología. Espeleología. Con profusión de láminas y fotografías.

UN VOLUMEN, TRES PESETAS

Publicado en la Biblioteca de Deportes, de Espasa-Calpe.

	Pesetas.
HAROLD: La vida de Buda...	5
KOLLMANN: Oceanografía física...	4
MURO (A.): El Practicón...	7,50
NERVO (AMADO): Poemas...	5
— La anada inmóvil...	5
QUINCEY: El asesinato considerado como uno de las Bellas Artes	3
SHAW (B.): La casa de las penas...	7